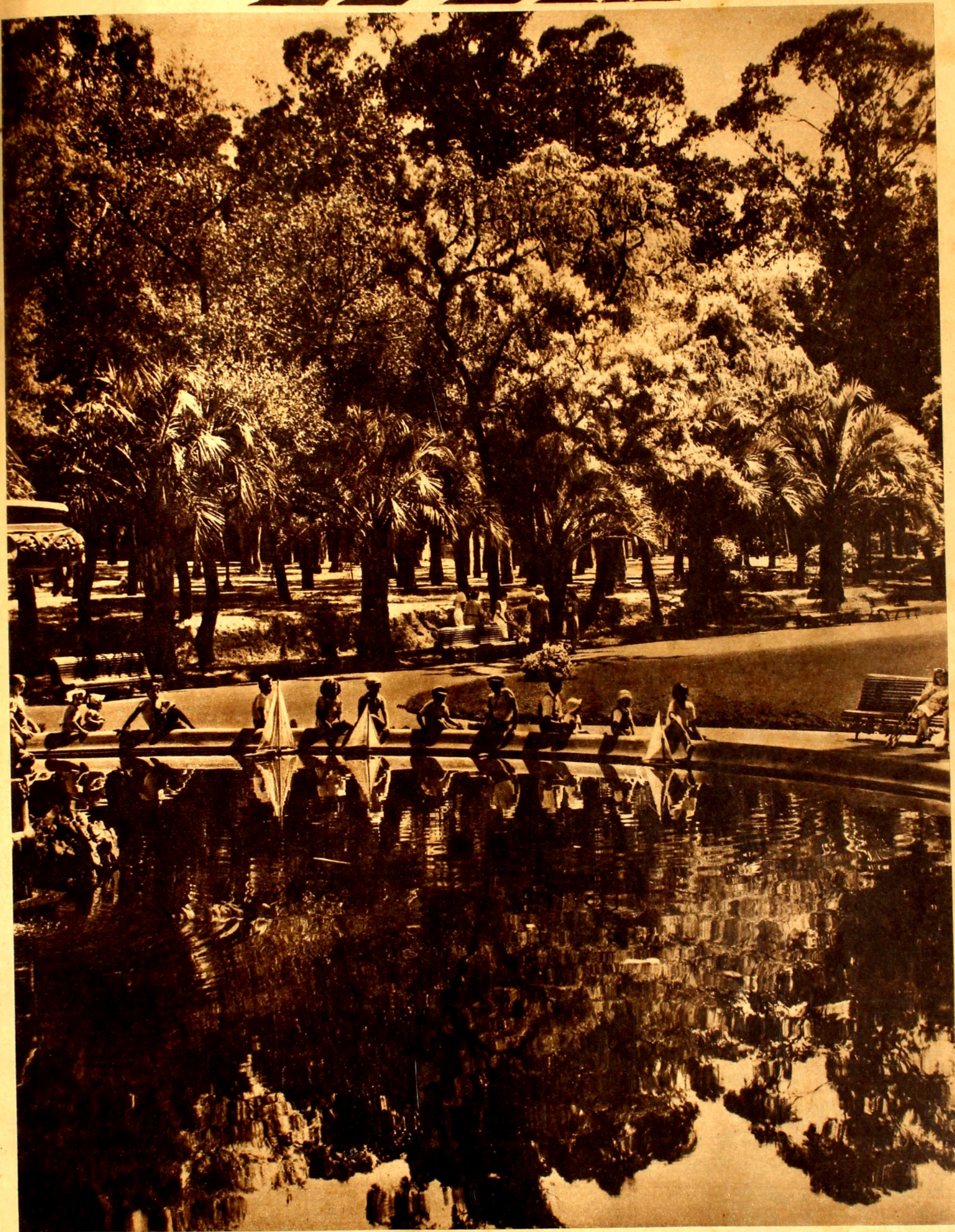
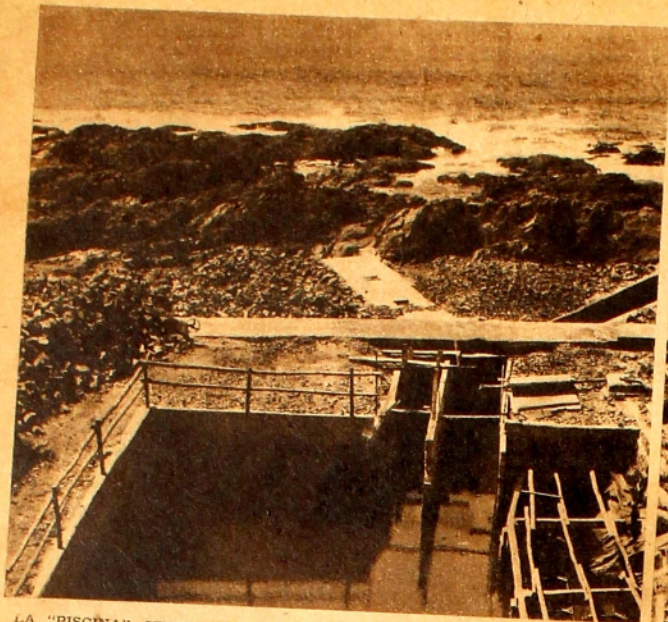




PRIMEROS ENSAYOS DE NAVEGANTES.

ALBÉRCA DE UNA DE LAS FUENTES DEL PARQUE RODO, LIBRADA A LOS NIÑOS PARA SUS JUEGOS DE AGUA, Y EN LA QUE SE REALIZAN REGATAS CON EMBARCACIONES QUE A VECES SE NIEGAN A VOLVER HASTA LA ORILLA, RETENIDAS POR LOS MACETONES DEL CENTRO DE LA PISCINA. EL SALVATAJE, HECHO A LAZO, FORMA PARTE PRINCIPAL DE LA DIVERSION. — (Fotografía R. y J. Caruso).



LA "PISCINA", VIVERO DE MARISCOS ALIMENTADO POR LAS AGUAS DEL MAR.



VISTA DE MARISKONEA TOMADA EN LA FACHADA QUE DA HACIA EL MAR.



DON ASCENCIO ITURRIA, CREADOR DEL VIVERO, ACOMPAÑADO DE SUS FAMILIARES EN LA TERRAZA DE "MARISKONEA".

En Punta del Este

LA INAUGURACION DE MARISKONEA

NO bien nos hemos instalado en un cómodo asiento junto a un ventanal, el motocar a Punta del Este comienza a tomar impulso deslizándose, como con pereza, sobre los rieles de reluciente acero.

Va completo el pasaje. No queda sitio para un solo pasajero más. La luz radiante del día inunda el vagón destacando con mayor vigor, los vestidos de claras telas de las señoras y los trajes sports de los caballeros.

Parece nuestro vagón una hermosa sala de fiestas. Todos van alegres hacia las playas del Este, a gozar días de reparador descanso.

Ya lejos de Montevideo el motocar avanza a buena velocidad. Va dejando rezagados, estaciones y más estaciones. Corre ágil, alegremente, anunciando su paso con caudalosos toques de bocina que se multiplican en ecos en el silencio de los campos.

Hacia nuestra izquierda vemos surgir las primeras sierras, enormes imponentes, llenas de misterio y hacia nuestra derecha médanos de arena como montañas de oro.

las aguas azules del mar y la mancha verde oscura de los espléndidos bosques de pinos.

Al pie de las imponentes sierras, por entre los valles apacibles, corre una anchura vía de agua. Es un arroyo. Cientos de animales, de pieles como pintadas, dejan un instante de beber en él y erguida la cabeza, empapado el hocico como húmedos también los grandes ojos tristes, nos miran pasar.

Grandes y pequeños ceibos muestran entre el verde follaje sus flores de fuego. Se dirían extrañas lucecitas que enciéndolas durante las horas de la noche, los ceibos ahora en sueños, olvidaron apagar.

Los guardas de correctos uniformes, recorren los vagones anunciando: "Punta del Este... Señores pasajeros: Punta del Este".

Los caballeros turistas se dan a la enojosa tarea de reunir valijas y paquetes. Las damas vigilan atentas las maniobras de los hombres y las mozas, sosteniendo en sus cuidadosas manos pequeños espejitos, relucen de rojo sus labios, alisan sus cabellos, ajustan las telas de los vestidos al busto y a las caderas.

El pasaje todo se vuelca rumoroso en el andén de la estación, que es un espléndido, un magnífico edificio. Con qué emoción comenzamos a internarnos en Punta del Este. Hacia más de veinte años que no la visitábamos. Habíamos estado en ella de

paso para la isla, para hacer crónicas sobre la matanza de lobos.

Conservábamos vivo el recuerdo de una extensa lengua de tierra que marginaban las aguas. De pequeños chalets muy separados unos de otros y cuyo número se podía bien contar con los dedos de la mano. De amplias avenidas solitarias que nos parecían entonces todo un alarde de optimismo. Del feo edificio de la aduana. De viejos barcos transidos, desmantelados... inmóviles allí en la costa.

Recordábamos nuestra estada en el hotel de monsieur Pitot, hermoso y sencillo edificio de paredes verdes claras.

Monsieur Pitot delgado, ágil, activo, moviéndose como si tuviese lleno su hotel, desierto en aquellos días de crudo invierno. Madame Pitot en un cómodo sillón de paja, a la vera del fuego, tejendo con unas largas agujas blancas de hueso.

¡Qué extraordinaria transformación la de Punta del Este! Es ahora una ciudad de edificación compacta, con muy pocos predios vacíos. En uno y otro extremo destacan, recortadas en el espacio azul sus severas e imponentes líneas, los grandes hoteles.

Sobre las anchas avenidas muestran sus vidrieras importantísimas casas de comercio y se observa un incesante desfile de peatones. Por las calles, en bicicleta mozas, señoras y señores, y profusión de vehículos, desde el lujoso auto de turismo, hasta extraños cochecitos como canasta de paja, que, pintados de rojo, verde o amarillo, corren sobre ruedas de goma.

Sorprende al viajero un magnífico ambiente de color, de actividad de ruidos, de intensa alegría.

LA MARISKONEA

Este día tan hermoso, tan pleno de luz, de tan agradable temperatura, es el señalado para la inauguración de la nueva casa de don Ascencio Iturria: La Mariskonea o sea La casa de Mariscos.

En toda la ciudad se comenta el hecho como un suceso de real trascendencia y no llega auto cuyos ocupantes no traigan el propósito de cumplimentar a los dueños de casa.

Don Ascencio no es un fuerte capitalista. Tampoco un próspero comerciante. Durante muchos años tuvo a su cargo la cantina del Yacht Club de Punta del Este. Ahora, ya reunido el capital necesario, se llama a realizar su más caro sueño: fundar la Mariskonea, vale decir, construir acá, en nuestro suelo, un edificio igual al de sus mayores allá en Vasconia dotándolo del mismo nombre.

No lo impulsa pues, el solo deseo de alcanzar una mayor prosperidad económica, aspira también a mantener vivos sus recuerdos del terruño; a lograr que sea menos intensa la nostalgia o sea la "morriña" provocada por la ya larga ausencia...

Hemos afirmado que no es don Ascencio Iturria dueño de sumas importantes de dinero, pero olvidábamos añadir que es tal vez el más fuerte "capitalista" de Punta del Este.

Su capital consiste en el unánime reconocimiento de su honradez, rectitud, bondad, amor al trabajo, hombría de bien. ¡Es un gran varco don Ascencio Iturria!

Mariskonea se levanta sobre la costa brava. Es un edificio cuadrado, de paredes blancas, techos de tejas rojas y amplios ventanales que miran hacia los cuatro vientos.



Promesa
MYRURCIA

...el perfume de su romance

Está apenas asentado sobre tierra firme, pues lo más de la hermosa construcción avanza audaz hacia las rocas hacia las aguas, sostenido por fuertes pilares que se afirman allá abajo, en el suelo de piedra.

Toda Mariskonea está rodeada de una amplia terraza en la cual se puede beber y soñar como suspendidos sobre el abismo.

*

La puerta de acceso al comercio es sólo de una sencilla hoja de cedro. Cuando nuestro acompañante — un poco tarde en sus movimientos — se detiene ante ella sentimos cómo la necesidad de buscar el aldabón y llamar a Iturría:

—Tan... tan... tan...

Pero nuestro compañero empuja la puerta que cede blandamente, mostrándonos un amplio salón al que penetramos.

¡Qué ambiente más acogedor el de Mariskonea! Más que una casa de comercio impresiona como un gran hogar. A la derecha se ve el mostrador de madera dura que invita a llegar hasta él y ponerse a beber despaciosamente.

Después una gran estufa de líneas severas y mesas cuadradas, amplias, rectas en las que resulta extraño no ver grandes tazones de barro, rebosantes de vino.

Las paredes son lisas, blancas, con dibujos allí en lo alto. Escenas vascas trazadas se diría que con suaves líneas de carbón y uno que otro toque fugaz de color. A través de los ventanales se ven trozos de Punta del Este: hermosos chalets, playas de arena de oro. Se ve la Isla de Lobos y el mar inmenso de aguas verdes que avanzan sobre Mariskonea en grandes olas.

*

Nos acercamos a la terraza que mira hacia el mar. Allá abajo trabajado en las rocas, vemos como un gran cañón de cemento, que es el vivero de mejillones y otros mariscos ideado por Iturría. Lo llenan las aguas del mar que entran por un canal y escapan por otro renovando de continuo el líquido elemento.

De allí serán sacados fresquitos... fresquitos los mariscos para ser servidos a quienes concurren a beber a Mariskonea y si al cliente se le abre el apetito, entonces la dignísima compañera esposa de don Ascencio, le preparará un plato como solo ella sabe hacerlo.

Al feliz mortal le será dado así, después de beber soñando, continuar comiendo sin abandonar sus sueños...

*

Son tantas las ocupaciones de don Ascencio Iturría que no queremos distraer su tiempo en hacerle un reportaje que, seguros estamos, habría sido de indudable interés. Como ya lo hemos dicho prepara una gran recepción a la que acudirán todos cuantos le estiman, que forman legión, a Iturría quiere agasajarlos "a lo vasco".

Al marcharnos sólo quedaba en Mariskonea el arquitecto señor Lasala, autor de la hermosa obra, quien, dando también clara prueba de estima a los dueños de casa, vigilaba personalmente los últimos toques para el ambiente del gran salón.

*

Don Ascencio Iturría pasa así a militar entre quienes tanto contribuyen y con tan señalado acierto al progreso de Punta del Este. Su hombría de bien, su cordialidad, esa extraña mezcla que hay en él de hombre de negocios y de ensueños, dotará a su casa de un sello inconfundible que la hará prestigiosa.

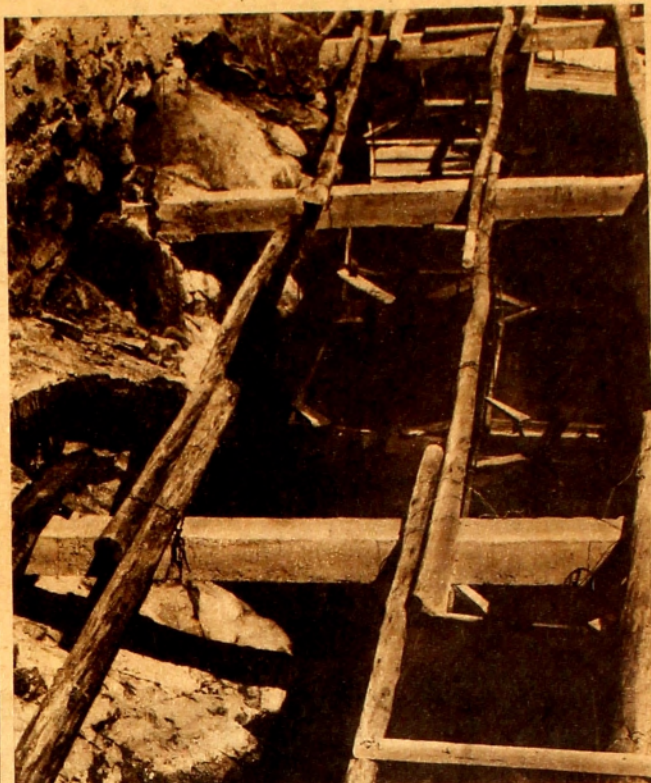
*

No nos fué posible asistir al acto de la inauguración porque debíamos regresar a Montevideo.

Instalados en el inmenso vagón observamos



OBRERO DE MARISKONEA, MOSTRANDO UN APETITOSO CANGREJO QUE VIVE A SUS ANCHAS EN LA PISCINA



SE PUEDEN APRECIAR EN ESTA NOTA LOS TROZOS DE MADERA A QUE SE ADHIEREN LOS FAMOSOS MEJILLONES DE PUNTA DEL ESTE, QUE REQUIEREN UNA ATENCIÓN ESPECIAL PARA ADQUIRIR EL DESARROLLO QUE LOS HACE TAN APETECIBLES.

mos que no contaríamos con un solo compañero de viaje. A todos retiene, firmemente el embrujo del Este.

El pesado convoy se puso en marcha. Comenzó a tomar impulso... impulso hacia la avanzar en veloz carrera.

*

De nuevo desfilan ante nuestros ojos las enormes sierras, los espléndidos valles, los médanos de arena que figuran montañas de oro; el mar; los grandes bosques de pinos.

Retornamos hondamente satisfechos de las bellezas de nuestras sierras, de los progresos alcanzados.

Un sentimiento de inmensa ternura nos hace soñar en extender ampliamente los brazos para estrechar en ellos con fuerza... con fuerza las sierras, los valles, los pinos, las modestas viviendas campesinas.

La presencia de un grupo de trabajadores de la tierra, que terminada la trilla en un gran campo de trigo retornan transidos, arriando numerosas vueltas de mansos bueyes, despierta en nuestra alma emocionados sentimientos de solidaridad: ¡Hermanos que enviáis a nuestro hogar y a cientos y a miles de hogares, el blanco pan!

*

Corre y corre el tren, deteniéndose sólo en contadas estaciones y como la tarde comienza a declinar se diría que del seno de las misteriosas sierras, de las entrañas de los valles comienzan a surgir las sombras que son la noche.

Se van extendiendo despaciosamente cautelosamente y se adivina ahora que son ellas quienes han de apagar las lucecitas rojas de los coches; las que sumirán al camino todo en soledad, quietud y silencio.

*

Corre y más corre el tren. Viajar es so-

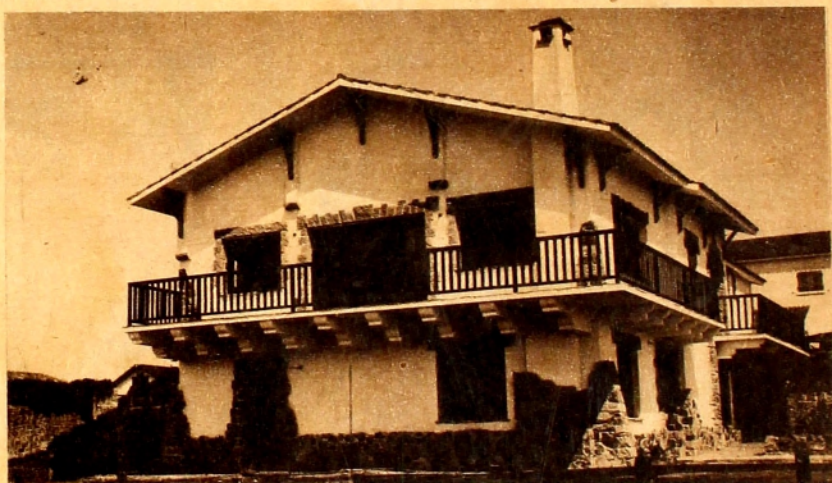
ñar. Ahora evocamos el recuerdo de don Ascencio Iturría y de su amable esposa. Nos gustaría un día, pero un día lejano, volver junto a ellos. Empujaríamos la puerta de cedro. Penetraríamos en el gran salón y bebiendo en sus copas, saboreando sus mariscos nos enteraríamos, narrada por ellos, de la historia de sus éxitos, del triunfo de sus esfuerzos, de la realización de sus hermosos sueños.

Después en silencio, a la vera del fuego, nos pondríamos a escuchar el rumor de las aguas al batir las rocas, las voces del viento, las de la noche que parecen traer desde muy lejos extraños ecos. Con voz apagada diríamos:

—¡Verdad, Iturría que todo aquí es como allá en Mariskonea?

*

Lector, si algún día vas a Punta del Este, visita a Mariskonea. Insálate en la terraza que da hacia el mar. Bebe en las copas de don Ascencio. Saborea los mariscos de su vivero. Sentirás que es mejor, más amable y hermosa la vida. Que bien vale la pena vivirla. Y acuerdate lector, al partir, sentirás también que tu diestra se tiende hacia la de don Ascencio en el afán de apretar fuerte la mano de un gran vasco: leal, acogedor y honrado...



MARISKONEA CON SU HERMOSA TERRAZA HACIA LOS "CUATRO VIENTOS".



VARIOS ASPECTOS DE LOS SALONES DE MARISKONEA EL DIA DE LA INAUGURACION DEL ORIGINAL ESTABLECIMIENTO.

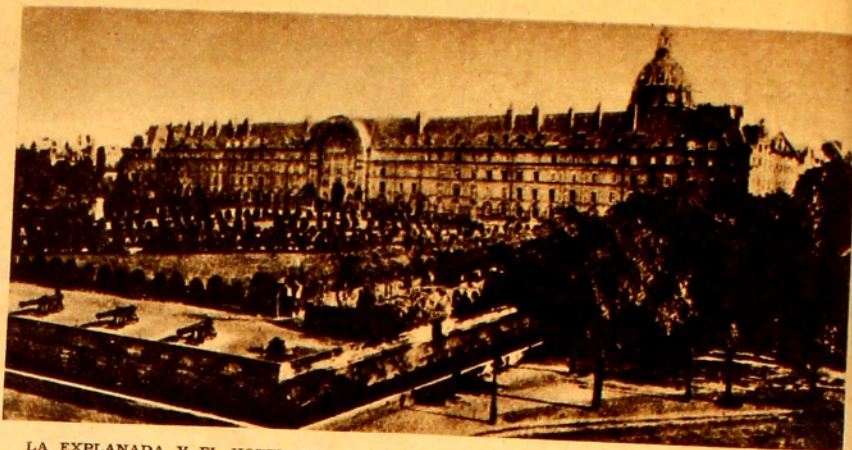
PARIS 1940

LA VUELTA DE "L'AIGLON"

Mil huit cent onze! O temps où des
[peuples sans nombre
Attendaient prosternés sous un nuage
[sombre
Que le ciel eût dit oui,
Sentaient trembler sous eux les états
[centenaires,
Et regardaient le Louvre entouré de
[tonnerres,
Comme un mont Sinaï!
Courbés comme un cheval qui sent
[venir son maître,
Ils se disaient entr'eux: Quelqu'un de
[grand va naître!
L'immense empire attend un héritier demain
Seigneur, votre
Tous deux son mortel! [droite est terrible!
Vous avez commencé par le maître
[invincible,
Por l'homme triomphant:
Puis vous avez enfilé compléte l'ossuaire.
Dix ans vous ont suffi pour filer le suaire
Du père et de l'enfant!
Gloire, jeunesse, orquell, biens que la
[tombe emporte!
L'homme voudrait laisser quelque chose
[à la porte,

Mais la mort lui dit non!
Chaque élément retorne où tout doit.
[redescendre.
L'air reprend la fumée, et la terre
[cendre,
L'oubli reprend le nom!
Victor Hugo. (Napoleón II).

¿POR qué un viento del pasado levanta
espigas lejanas, manojos de estrofas
con sonido de clarines y espadas, truenos
del Sinaí y salvas del Louvre, sabor de
gloria y cenizas versos de Hugo aprendi-
dos en un francés de la infancia?...
Cuando Napoleón era sólo un nombre
que obligaba a repetir de memoria, para
"Mademoiselle", las poesías de Victor Hu-
go, siguiendo a las fábulas de la Fontaine,
la vida paralela de Plutarco o los himnos
vibrantes de Rostand donde Chantecler des-
pierta al sol, y el sol al mundo, o los ama-
bles parisenses, más hábiles en peque-
ñeces encantadoras que en confort, crean
jardines suspendidos con unos barrotes de
ventana.
[Desde entonces, cuánta poesía y cuán-
ta prosa!



LA EXPLANADA Y EL HOTEL DE LOS INVALIDOS, CUYA CONSTRUCCION FUE DECIDIDA POR LOUVOIS, EN TIEMPOS DEL REY SOL, PARA LOS MUTILADOS DE LA GUERRA. ACTUALMENTE ESTA ALLI INSTALADO EL MUSEO DEL EJERCITO.

¿Y dónde estará "Mademoiselle"? ¿Por
qué caminos de la vida o de la muerte la
habrá llevado sus pasos menudos, desde
aquella última caria en que anunciaba su
casamiento con un "monsieur distingué
d'un certain age", y con mucha más ale-
gría, la realización del sueño dorado: una
propiedad en los Pirineos para retirarse a
cuidar gallinas.

¿Por qué se estrema la columna Ven-
dome y palpitán las reliquias de los In-
válidos? Es que vuelve el hijo de Napoleón
I, el rev de Roma, convertido por Metter-
nich en duque de Reichstadt. "L'Aiglon" de
Victor Hugo y Rostand, el rubio adolescen-
te prisionero en Schoenbrunn.

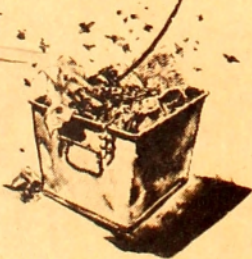
zón Otto Abetz, pues Hitler es en realidad
del mismo meridiano que Napoleón, forjado
con el mismo hierro imperialista y que su
coloso, preparado como para mil años, tie-
ne también los pies de barro? Si del mis-
mo meridiano. O su réplica a más de un
siglo de distancia. Una segunda edición
aumentada pero sin corregir.

El Napoleón de Santa Elena se inclina
sobre las masas, depositando en ellas sus
esperanzas de futuro. Y allí están, las ma-
sas. Ante el gesto espectacular con que el
nuevo César 1940 ha querido revestir el
acto. Pero no es solamente una medida
electista, teatral, destinada a hacer olvidar
o perdonar, si hay quien pueda olvidar o
perdonar, la falta de libertad. No, no es
solamente eso. Sino homenaje sincero, tri-
buto rendido por un conquistador a otro
conquistador que a su vez reverenciaba a
las grandes figuras de la historia.

¿De dónde vino esta mosca?



Esta mosca acaso ha ve-
nido del recipiente de
desperdicios. Sus pa-
tas han recogido los
gérmenes de graves
enfermedades que a
menudo ponen en pe-
ligro a la vida huma-
na. Contra este flagelo,



la ciencia ha creado un
arma infalible: el Ma-
tamoscas Shell.

Al pulverizar Ud. este
insecticida, extermin-
ará moscas, mosqui-
tos y otros insectos
dañinos, librándose de
peligrosas dolencias.



MATAMOSCAS
SHELL



NO ATONTA A LOS INSECTOS: ¡LOS MATA!

SHELL - MEX URUGUAY LTD.
PRODUCTOS DE PETROLEO

Vuelve. Un día de diciembre de 1940, en
el París de la dominación alemana. Al son
de músicas extranjeras mientras los imposi-
bles guardias de acero encauzan los fa-
lidos de la muchedumbre. Hitler devuelve
las cenizas de "L'Aiglon". Después de más
de un siglo. Desterrado en la vida y en la
muerte.

Le había llevado un extranjero de Aus-
tria, el príncipe de Metternich, arrancándo-
lo de los brazos de Francia siendo toda-
vía una criatura sonriente en el castillo de
St. Cloud, cuando la sexta coalición sem-
braba el pánico y hacía abdicar a Napo-
león. "L'Angleterre prit l'aigle, et l'Autriche
l'aiglon!" (Victor Hugo).

Ahora lo devuelve otro extranjero de Aus-
tria que primero ha renegado de su patria
y luego la ha invadido esclavizándola: el
Führer. En la embajada de Alemania, en
París, el ministro Otto Abetz, colaboracio-
nista desde antes de la guerra, como ver-
dadero enamorado de la cultura francesa
y que pondría a la moda las reuniones de
intelectuales franceses y alemanes, hace un
panegirico del gesto de Hitler. Ante los re-
presentantes de la prensa francesa y ex-
tranjera, ante el embajador de Francia, M.
de Brignon — porque el gobierno de Vichy
tiene ahora su embajador en París — Otto
Abetz hace el elogio de Laval que, en plena
guerra ha hecho posible la atmósfera de
colaboración.

Al elogio de Laval sigue el elogio de
Napoleón. En ninguna época prosigue el
embajador de Alemania. la gran figura de
Napoleón ha estado más cerca de nosotros;
con Napoleón han empezado los grandes
movimientos populares revividos por la Ita-
lia fascista, la Alemania nacional-socialista
y hasta Francia, a pesar de la reacción.
Pronto, el ataúd de bronce que guarda los
restos del hijo del gran emperador, víctima
también de la reacción, será entregado al
almirante Darlan y al general Laure.

Lo llevaron unos invasores y lo traen
nuevos invasores. Según la misma ley de
la conquista a la cual rindió culto Napo-
león. ¿Comprenderán bien esto, los prus-
sianos de 1940 que han seguido fervoro-
samente con el pensamiento el furgón mor-
tuario salido de Viena, desde el lejano Da-
nubio y la Selva Negra, a través del Rhin
hasta París y luego han hecho cola, du-
rante horas para arrojar un ramo de vio-
letas en la tumba de los Invalidos, com-
prenderán, digo, hasta qué punto tiene ra-

París. Diciembre de 1940. Se ha elegido
la fecha. A Hitler le gustan los aniversa-
rios. Hace un siglo justo, durante el gobier-
no del rey de las barricadas Luis Felipe
de Orleans, fueron repatriados los restos de
Napoleón I.

Se aproxima fin de año. Ya se preparan
los árboles de Navidad, sobre todo en los
locales ocupados por militares alemanes.

En los inmensos "stalag" de Alemania,
millares y millares de prisioneros france-
ses seguirán añorando el "Noel" familiar.
En la Francia ocupada, los militares vence-
dores pasarán también el fin de año sabien-
do que todavía no es posible volver a la
patria. Tras el Canal de la Mancha, Ingla-
terra vigila.

Terminó la primera etapa de la conquis-
ta alemana. La que llamaré, si se me per-
mite la edad de oro de la dominación ale-
mana, o por lo menos, la edad de la son-
risa (alemana se entiende). Cuando Fran-
cia no ha comprendido, todavía, ni hasta
qué punto está vencida, ni hasta qué límite
odía al conquistador, ni hasta dónde el ar-
misticio la ha convertido en un arsenal del
nuevo orden. Cuando, tras la pesadilla del
éxodo, hay quien se satisface por haber
salido materialmente ileso de la catástrofe
y poder mirar el sol, y el mariscal Petain
psicoterapeuta de Francia, utiliza sus laure-
les de la otra guerra como amortiguador
de la derrota.

El vencedor, asombrado por su triunfo
relámpago, se inclina solicitadamente sobre
el vencido, espiando sus menores signos
de vida. Trata de ser amable. París lo ma-
ravilla. La gracia, el ingenio la cultura y
el gusto francés lo seducen. Es la época
del guante blanco y de la sonrisa en los
labios. Los alemanes preguntan atentamen-
te su camino a los transeúntes, ceden a
las pasajeras su asiento en el "metro". Han
conquistado el territorio francés y esperan
terminar rápidamente sus conquistas. Por
una parte, más allá del Canal de la Man-
cha Inglaterra. Por otra más allá de la
conquista militar, la conquista del alma.

Alemania sabe que ha conquistado a
Francia. Pero sabe también que el alma
francesa le grita un auténtico "no pasa-



ACARICIADO POR LA BANDERA TRICOLOR, EL FERETRO DEL DUQUE DE REICHSTADT RECIBE EL HOMENAJE DE UNA GUARDIA DE HONOR.



LA PLAZA Y COLUMNA VENDOME. — AL NORTE DE LA PLAZA NACE LA FAMOSA RUA DE LA PAIX, ARTERIA DEL COMERCIO DE LUJO PARISIEN, A IMITACION DE LA TRAJANA. LA COLUMNA VENDOME, HECHA CON EL BRONCE DE LOS CARONES TOMADOS POR NAPOLEON AL ENEMIGO EN LA VICTORIA DE AUSTRERLITZ, RELATA LAS GLORIAS IMPERIALES.

rán. Frente a frente, en la intimidad aparente del contacto diario, la oposición se vuelve radical. No hay fusión posible. A lo más, forzando las cosas, podrá llegarse a una mezcla, jamás a una combinación armónica.

Son dos mundos paralelos que se ignoran. La forzada convivencia destaca la oposición irreductible. Tratando de unirlos no se consigue más que aumentar la repulsión.

Y Francia, que no se ha hecho consciente todavía, y no sabe hasta qué punto odia al conquistador, se concentra en sí misma y comprende. Alemania también comprende y mira el abismo, frente a frente.

En un restaurant ruso de la Avenida Kléber frecuentado por alemanes y rusos blancos donde el príncipe Insupoff, el asesino de Rasputin, solía pasear su penetrante mirada de acero, un grupo de oficiales alemanes se desahoga en maldiciones al ver que la lucha contra Inglaterra no estará terminada para fin de año, como se les había hecho creer. "C'est un charnier". Estamos hartos.

Los alemanes aprietan las clavijas. Se anuncia la segunda etapa de la dominación alemana, etapa de transición entre la primera, de garra de terciopeño y corrección esmerada y la última, de regresión a sangre, hierro y fuego. La edad del terror en que, perdida toda esperanza de que Francia acepte espontáneamente su órbita de satélite en el "orden nuevo", la dominación alemana abandonará todo ardid diplomático para presentarse al natural.

Estas tres etapas se distinguen claramente, se siguen en la calle y en el subterráneo, en la Universidad, en la vida mundana y política, intelectual y económica. Es en este último aspecto, sobre todo, donde la colaboración aparenta ser mayor, pues no se puede dar un paso sin el correspondiente permiso de las autoridades de ocupación.

Recordaba cómo el fracaso de la expedición a Inglaterra, por una parte, junto con el cansancio de operaciones que no terminaban en unos días, según se había creído, y por otra, la reacción francesa siguiendo al vacío del tremendo shock inicial, llevaron a la segunda etapa, en los meses finales de 1940.

Hasta la actitud exterior es de rechazo. Un médico francés no quiere viajar nunca en la primera clase del subterráneo, para no ver oficiales alemanes; prefiere la incomodidad de la segunda donde habitualmente sólo se ven franceses.

Otro me explica cómo los médicos franceses, que antes odiaban por su competencia a los de origen judío, se ingeniaban ahora para favorecerlos consiguiéndoles clientela y ayudando a violar las disposiciones contra ellos desde que son perseguidos por los vencedores.

Otro médico francés, un reputado cirujano, da la siguiente lección. Un grupo de médicos alemanes desean "colaborar" científicamente. Se presentan varias veces en la Facultad de Medicina, como discípulos atentos deseosos de estrechar relaciones y aprender con sus colegas franceses. Uno de ellos, obsequioso, solicita al profesor que relate algunos casos interesantes observados durante la guerra. El cirujano empieza: 1er. caso, N. N., 3 años de edad, muerto en una carretera por una bomba alemana. 2º caso, X. X., 83 años, asesinado por los alemanes. 3er. caso, cráneo de un niño de 6 años muerto por un ataque alemán... Naturalmente, los médicos alemanes no volvieron más.

En la Facultad se comenta lo ocurrido. Se temen represalias. La prisión o, por lo menos, la destitución. Pero, justo es reconocerlo, los médicos alemanes procedieron lealmente y no tomaron ninguna represalia.

Este es el clima espiritual del París que recibe las cenizas del "Aiglon". Mientras neva tempranamente y el invierno se anuncia muy duro. Sin carbón y con el gas severamente racionado. Diariamente, aumenta en los almacenes la lista de artículos inexistentes y los artículos de las vidrieras se vuelven ficticios. Afiches amarillos señalan los comercios judíos.

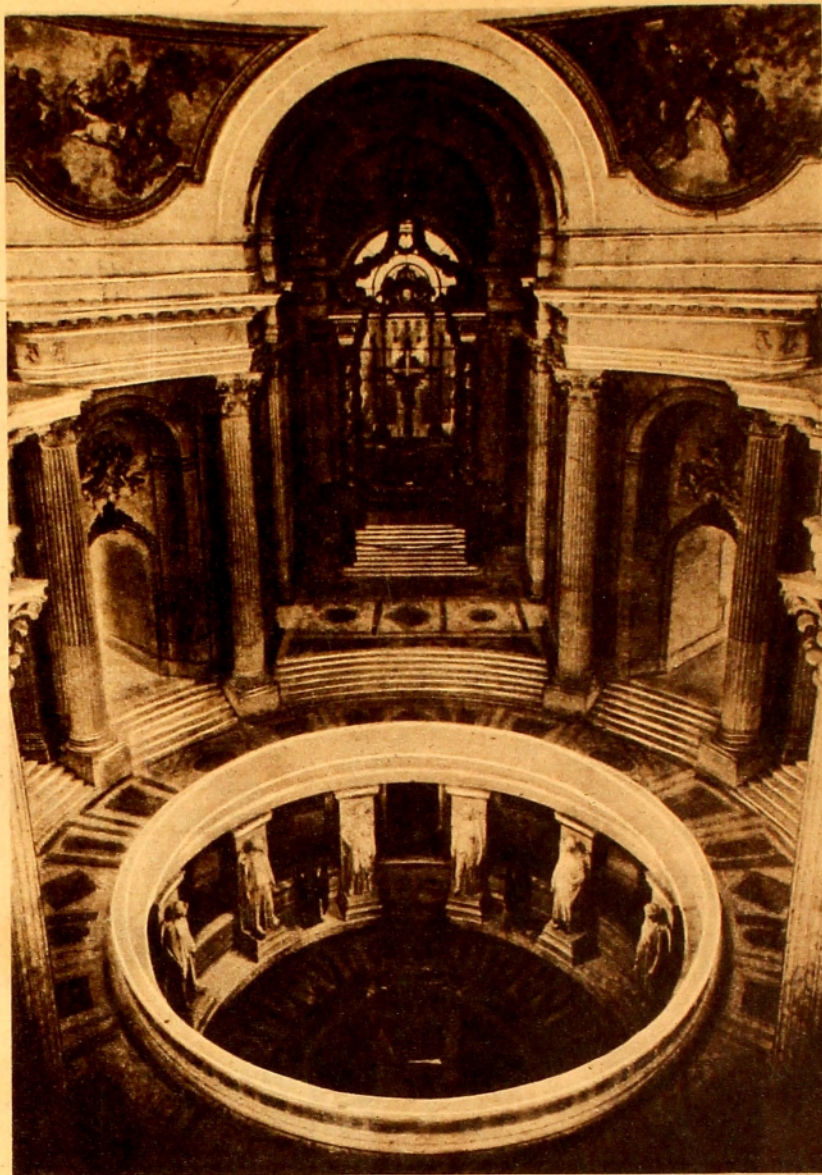
En las esquinas, los "marchands des quatre saisons", jugoso nombre dado en París a los vendedores callejeros de hortalizas, van quedando desprovistos. Las cuatro estaciones se reducen, en realidad, a la rutabaga. Con su nombre exótico, bueno para rima super-realista, la rutabaga es, en realidad, una especie de nabo monstruoso, una legumbre plebeya que antes se hacía comer a los animales menos exigentes, y ahora, camuflada de papa, se ha convertido en la base de la alimentación. Se la corta hábilmente en las más variadas formas, para despistar, envuelta en salsas, también camufladas, o nombres pomposos. El buen humor parisense las traga a fuerza de chistes. "Rutabaga au gratin?" Sirvame el "gratin" y deje la rutabaga.

Entre esos nombres de París que recuerdan las glorias napoleónicas, desfilan los "haricots verts". El color de su uniforme es muy parecido al modesto traje verde del gran conquistador corso.

Arco de Triunfo. El Carroussel. La Estrella. Se pudo haber escrito orgullosamente, como en el puente romano de Alcántara: durará lo que dure el mundo.

Wagram. Avenida Kléber. Avenida del Gran Ejército. Eylau-Friedland. En el "Rond-Point" de los Campos Elíseos, las grandes victorias napoleónicas están presentes. Para recibir al hijo del emperador que regresa.

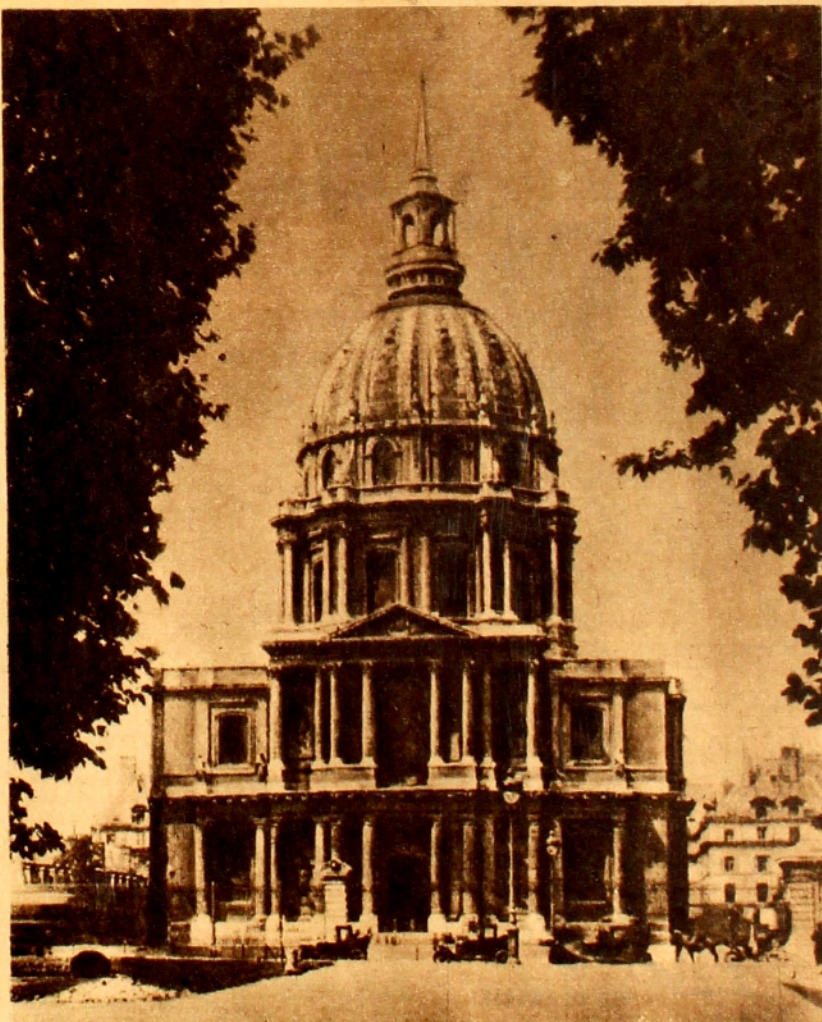
Elvira VAZ FERREIRA.



INTERIOR DE LA CUPULA DE LOS INVALIDOS Y TUMBA DE NAPOLEON I, EN 1804, NAPOLEON INAUGURO EN EL INTERIOR DE LOS INVALIDOS LA ORDEN DE LA LEGION DE HONOR, Y EN 1861 SUS RESTOS BAJARON A LA CRIPTA CIRCULAR PRACTICADA EN LA NAVE DE LA CAPILLA.



EL 15 DE DICIEMBRE DE 1940, FRENTE A LOS INVALIDOS, LA MUCHEDUMBRE HACIENDO COLA PARA SALUDAR A "L'AIGLON".



LA CUPULA DORADA DE LOS INVALIDOS, SOBRE LA PLAZA VAUBAN. — OBRA DE MANSART, NOTABLE CONJUNTO DE HERMOSAS PROPORCIONES DEL SIGLO XVII.

DESINTERES Y ESTOICISMO

EMPENO sin sustancia sería recordar al gaucho(y no hacer otro tanto con los poetas primitivos que, en su poesía agreste pero auténtica, se inspiraron en su tipo, denso de arrogancia y lealtad, e interpretaron sus sentimientos, llegando a lo más íntimo de su enigmática psicología. Santos Vega, Jacinto Chano, Ramón Contreras, Martín Fierro, son creaciones en las que el artista armoniza y combina, dentro del Arte y de la Fábula, los fermentos vagos o nítidos que pueblan su tiempo y que el protagonista refleja con más o menos transparencia. El héroe protagonista es representativo; en él se infiltra y su naturaleza íntima trasunta la expresión de las pasiones, de las ideas, de las tendencias emocionales contemporáneas, que el artista observa y estudia, buscando interpretar con fidelidad el ambiente espiritual de su época.

En la gracia y soltura de las sextinas y de las cuartetas; en la espontaneidad de

la rústica trova y en la sencillez de los diálogos, que recorren los fogones entre los rosqueos de las guitarras, esoma el perfil del gaucho, su silueta pintoresca, sus armas, su genio. Se nos aparece cabalgando su fiere, con el donaire y la seguridad del fiere sin par. Reconocemos sus armas: el clásico lacon — el **envenao** — que cruza el tirador de cuero; la lanza, las boas, el lazo. Advertimos el ancho calzoncillo criollo que cae sobre la bota de cuero de potrero; en el tacon, la nozarena que presta alas a su pingo; el chiripá, la vincha. Ben distinto, por cierto, del tipo convencional del gaucho circense, y, particularmente,

"Yo no soy cantor letrado,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando;
las coplas, me van brotando
como agua de manantia."

Canto, pues, o **proseo**, mejor dicho, hasta que las velas no ardan o mi voz se enronque.

Cualquiera que sea la raíz etimológica del vocablo gaucho, sabemos que el hombre al que esa palabra designa; el hombre, que es lo que por ahora nos interesa, señorea y anima la lucha por la libertad de la tierra. En esa heroica tarea prodiga sin parsimonia su sangre. Es generoso, patriota. No exige dadas, ni busca medro, ni mendiga recompensas personales. Lo da todo, hasta la vida, sin esperar premio ni galardón.

Su aprendizaje en la lid guerrera contra

dencia, y confirmó ideas vagas de separatismo, latentes en los hombres de esta tierra. Esas ideas y esas aspiraciones, concretadas en el suceso a que me refiero, fueron el origen de la ulterior formación de la nacionalidad oriental. El acontecimiento fue el Cabildo Abierto de 1808 — de 21 de setiembre de 1808 — primera Junta de Gobierno Propio de una ciudad del virreinato. Con ese gesto, rotundo y sin metáforas, que significaba, lisa y llanamente, el desconocimiento de la autoridad del virrey, Montevideo cortó, a la luz del sol, el nudo gordiano de las desavenencias entre Liniers y Elio.

Treinta meses después, en febrero de 1811, los gauchos Viera y Benavidez, presentaron en Asencio la Libertad, y, poco más tarde, con el desembarco del Teniente Coronel don José Artigas, en las proximidades de la Caera de los Huérfanos, se proclamó la Revolución.

El prestigio que ya tenía conquistado Artigas en la campaña, hizo que todos los gauchos orientales se levantaran en armas bajo su pabellón. Esos gauchos y ese jefe, lograron, para lo que ha dado en llamarse la Revolución de Mayo, el primer gran triunfo de los patriotas, el 18 de mayo, en la batalla de Las Piedras, donde las tropas gauchas se cubrieron de gloria, y a cuyo jefe — Artigas — la Junta Revolucionaria le otorga los despachos del Coronel y le acuerda una espada de honor.

Y más tarde, cuando el Príncipe Regente de Portugal, envió en ayuda de Vigodet, situado en Montevideo por las tropas de Rondeau y Artigas, un ejército de 5.000 hombres, cuya sola presencia en la frontera, indujo a la pusilánime Junta Revolucionaria de Buenos Aires a celebrar con Elio el Tratado de Pacificación, reconociendo a la autoridad real de Fernando VII — entonces, los gauchos orientales, con Artigas a su frente, y reconocido indiscutiblemente como su jefe y su Conductor, no permanecen con Rondeau. Atraviesan toda la campaña oriental, siguiendo a su Caudillo, porque los gauchos ya no soportarán, nunca más, vugos extranjeros.

Esa marcha heroica y penosa es el Exodo. Esa marcha es más grandiosa que la del pueblo judío conducido por Moisés. Aquel pueblo, de exaltada religiosidad, siguió al Elegido por Jehová. Siguió al Guía, luego que éste hubo recibido directamente de Jehová, instrucciones detalladas y órdenes perentorias. Lo movía el fanatismo religioso. A los gauchos orientales los acució un principio positivo, sustancial, sin pizca de revelación divina, ni de mandatos apocalípticos. Siguió al hombre que, para ellos, representaba el Valor, la Prudencia y el Amor inmortal a la Libertad.

Los pocos gauchos que quedaron en el territorio oriental continuaron oponiendo al invasor portugués, enconada resistencia. Ya en 1812, antes de que Rondeau estableciera el II Sitio de Montevideo, estaba frente a sus murallas, hostigando la plaza, el caudillo gaucho José Cilia, a la cabeza de un agresivo pelotón de gauchos.

Pasaron ocho años de sangrientas batallas. El bravo jefe oriental, definitivamente vendido en Tacuarembó, se internó en Entre Ríos y, ante la defección de sus antiguos aliados, López y Ramírez, llega a Paraguay, donde es confinado por el dictador Francia.

Con el destierro del Precursor, el gaucho perdió la aguja que brujuleaba su destino. En el curso de su tarea de firmando la Patria, con el empuje de la lanza y la temeridad de su corazón, sintió la angustia mortificante de la derrota. La aceptó con la cívica y la serenidad de, estoicismo: Penurias, persecución por el odiado portugués, era lo que lo esperaba en su tierra. Después de tanta preciosa sangre derramada, su libertad corría nuevos peligros. En ese instante solemne de su vida, confió los restos de su abedrio personal, a la agilidad con que manejaba su fiaca y a la resistencia de su guapo caballito criollo. En la oscuridad de su pensamiento, en el tanteo afanoso de su instinto, adivinaba las causas de las derrotas y de los fracasos del movimiento revolucionario. En las ruedas de los fogones, cuando templaba su guitarra, daba al viento su culto, sintetizaba en los cieos de los troveros y en las coplas de los pavadores, coplas y cieos que señalaban el rumbo cierto, y recordaban su obligación a los revolucionarios.

"Guerra eterna a la discordia,
y entonces si creo yo
que seremos hombres libres
y gozaremos el don
más precioso de la tierra:
Americano, unión,
os lo pide humildemente
el gaucho con ronca voz
que no espera de la Patria
ni premio ni galardón,
pues desprecia las riquezas
porque no tiene ambición".

En el gaucho de las Islas del Torralbo, el gaucho oriental, Jacinto Chano, que cantó con ronca voz,

de su Patria los trabajos,
de su destino el rigor..."

José Alberto ABOAL AMARO.

Montevideo, noviembre 1944.



EL GAUCHO Y SUS ARMAS (SALA PIETRA CAPRINA EN EL MUSEO HISTORICO NACIONAL).

del gaucho de los tablados y de las comparsas carnavalescas. De éste, sobre todo, fide y caricaturesco remedo de su original arrogante y de su habla pintoresca y sumaria.

Para esbozar y coordinar su retrato, me sobra voluntad, y simpatía hacia el gaucho, pero me faltan medios y capacidad. Sin embargo, voy a ello con tanta modestia como decisión, acercándome a las fuentes primitivas de los que escudriñaron y sendearon su alma, y nos legaron, en notas de inimitable transparencia, la interpretación sabrosa y fresca de aquellos centauros.

José Hernández dice en su inmortal: Martín Fierro:

"No pinta quien tiene gana
sino quien sabe pintar".

Receta de mi flor, consejo sugestivo, que revela a un tiempo sabiduría de patriarca y claridad de mozo. Y, para no perder de vista la verdad y el grajeo de esa aguda advertencia, buscare, precisamente, en los cantores gauchos, las luces, el discernimiento, la inspiración, que me sirvan de guía, de ciertos baquianos, para trazar el perfil incógnito y bosquejar la apostura altanera del gaucho.

Como cuadra al rumbo y al compás populares de estas ligeras notas, no me ocuparé en las polémicas e investigaciones, vacantes éstas y eruditas aquellas, pero, hasta hoy, infructuosas, de quienes investigaron los orígenes de la palabra gaucho. Desde el árabe hasta el araucano; desde el gaucho hasta gauderio pasando por gaucho, cada estudioso enhestó una teoría y presentó su hallazgo como verdad inconclusa.

Cada uno en su categoría. Respeto y acate a uno y a la jerarquía de los académicos y de los investigadores, pero yo, hombre del pueblo, ocupé mis filis. Me limitó a mis alcances, y, de acuerdo con el rango popular que me es propio — donde también militó el gaucho — recuerdo, para templar mi coraje en esta brava emergencia, en este baile peliagudo en que me he metido, la retardada copla de Fierro:

adversarios de fuste, veteranos, fogueros. Elen, disciplinados y mejor armados, lo realizó defendiendo a conquistador hispanico contra el agresor inglés. Berrestord, en un golpe de audacia, favorecido por la ineptitud del virrey Sobremonie, se apoderó de Buenos Aires en julio de 1806. Don Pascual Ruiz Huidobro, gobernador de Montevideo, designa a Liniers para la jefatura de las tropas que intentarán la reconquista de aquella importante ciudad, capital del virreinato.

Como estaba compuesta esa fuerza expedicionaria de Liniers? Por unos pocos soldados españoles, por españoles de Montevideo y sus cledañes, y por "gauchos orientales". Por "gauchos orientales", es decir, por gauchos nacidos en la margen oriental del Río de la Plata. Iban a recibir su bautismo de fuego y acero, a medir su actitud bélica y a probar su coraje contra guerreros veteranos. Contra guerreros exaltados, además, en su acometividad y en su ánimo, por un reciente triunfo. ¡Qué importa! Contra ellos arremeterá el gaucho,

"el poncho a medio envolver
y el alfiler en la mano".

A los cañones y a los fusiles del enemigo, opondrá su destreza gaucha de centauro, la mortífera temibilidad de su lanza, el ceño de sus boleadoras, y el escudo de su tostado pecho varonil.

La II invasión y el ataque a Montevideo que fué su consecuencia, los halló peleando hombre a hombre con los Blandengues, el Cuerpo en cuyas filas ya figuraba el futuro Precursor: don José Artigas. Así fué nuestro gaucho aclimatándose, al combate contra tropas regulares, adquiriendo, en la confusión de los entreveros y en la estrategia de los guerrillas y de los despliegues, en los movimientos de los cascos y en la custodia de los defensas, la capacidad combativa de que más tarde dió continuadas y decisivas pruebas.

En la historia de Montevideo colonial, hay un suceso que, aunque en él no han intervenido directamente los gauchos, conviene recordarlo. Conviene recordarlo por lo que tiene de simbólico, y porque el asoció indeterminados anhelos de indepen-

Cuando el
cabello es rubio...

debe usarse

FULGURAL Oro

para conseguir reflejos dorados

Si el cabello es negro, blanco o gris, aplíquese

FULGURAL Azul

Fulgural, oro o azul, fija el
cabello, acentuando su ondu-
lacion y lo m-a-t-i-z-a realzan-
do su belleza natural con re-
flejos purísimos.

Fulgural

FRASCO \$ 1.15

EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS
Distribuidor: J. NAVARRO

FLORIDA 1544-Tel. 8-86-68

L'Oniglex EN SUS NOVÍSIMOS
TONOS Y NOVÍSIMO ENVASE



Rojo - Fuego

L'Oniglex y Rojinegro

L'Oniglex han resul-

tado el gran éxito en es-

maltes para uñas. Uselos para

ir a la moda — y ahorrar dinero.

Hay otros hermosísimos colores

L'Oniglex... el esmalte que gusta

más... dura más y cuesta menos!

L'Oniglex

NUEVO ENVASE

AL PRECIO ANTIGUO 0.70 EL FRASQUITO

FASES RICAS EATRO SOLIS

EL teatro Solís es siempre un tema actual, que focalizado de uno u otro aspecto daría material para escribir dos o tres libros.

Por lo pronto, es el único de los grandes edificios públicos de Montevideo que llamaríamos históricos, cuyas raíces están al descubierto, saliendo de sus orígenes detalle por detalle.

Lo que no pasa, por ejemplo, con la Catedral ni con el Cabildo, de los cuales todavía están por conocerse los planos de la época colonial que debieron regir su construcción.

Y en esta condición las circunstancias de momento, cuando se ha entrado a hacer obras en el prestigioso coliseo, y se busca darle en la plania remodelada de la ciudad, una situación de privilegio que contribuya a prestigiarlo, el tema siempre actual, se actualiza más todavía.

Ahora el Solís está volviendo hacia lo que fue, desde algún particular punto de vista. Entiendo referirme a que su frente oeste toma a dominar, haciéndole fondo, la perspectiva de la Plaza Independencia en el arranque de la calle Buenos Aires.

El derribo del palacete Pons, edificado en la proa Juncal-Liniers, que apunta al norte, permite repetir en nuestros días una fotografía que se pudo obtener únicamente en lejanos años pasados.

Cabría decirse que el teatro, ofrece hoy todavía, un cuarto aspecto, y un disminuido y pobre cuarto aspecto, desmochados por los modernos técnicos del Municipio los cuerpos circundantes y erizados de ventiladores los techos, pero eso no viene al caso.

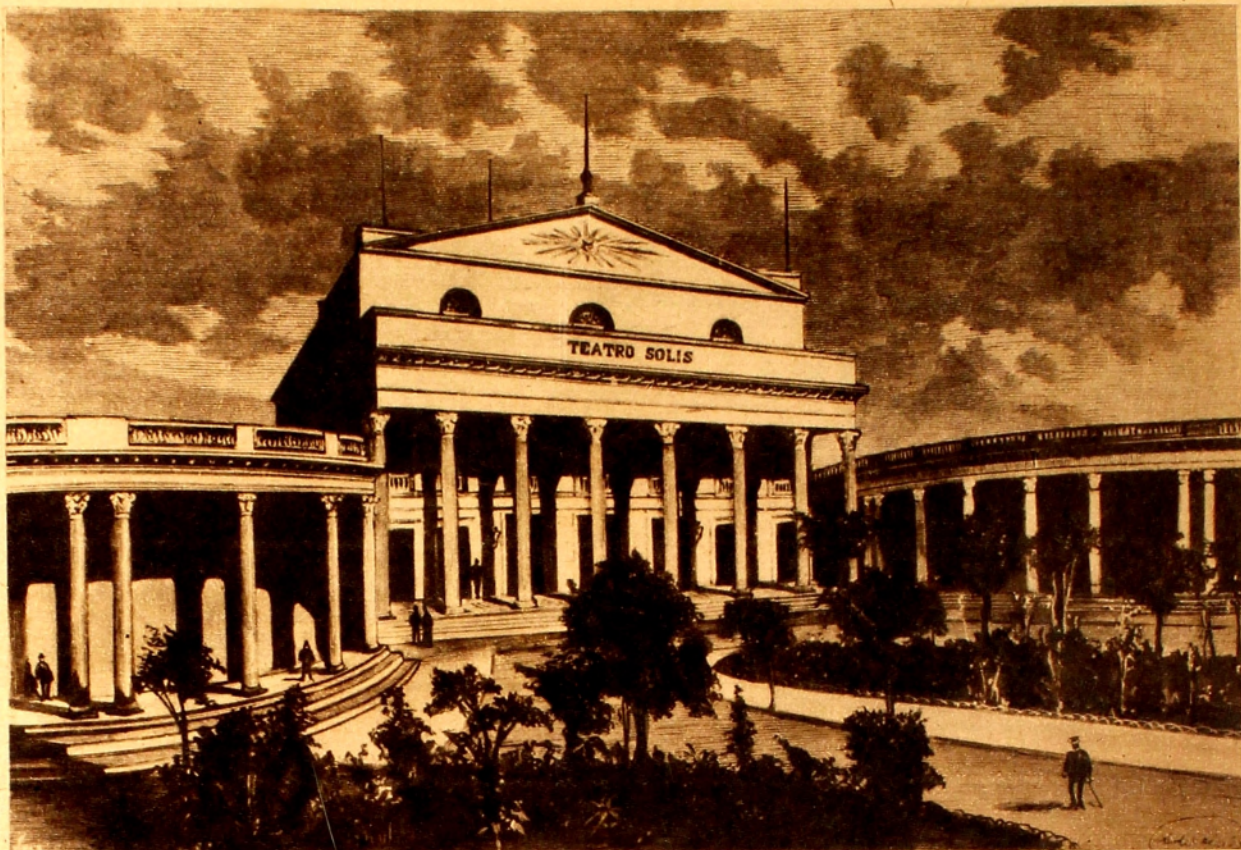
Solís originariamente fué concebido dentro del marco de un templo greco-romano, con las ocho columnas monumentales de su fachada y amplio frontón, como lo presenta la vieja foto de alrededor del año 60.

En una segunda faz aparece con el aditamento de dos cuerpos salientes gemelos, de un solo piso, desarrollados en curva, a modo de alas, acordando parcialmente con el orden arquitectónico del frente principal y prolongando la escalinata de mármol.

Bajo este aspecto no es fácil hallar fotografías que lo documenten, pues el piso único de los cuerpos adyacentes duró poco tiempo.

Lo bastante, sin embargo, para que se ensayara la transformación de la pelada plazoleta en un pequeño recinto arbolado.

La vista que acompaña estos comentarios pretende representarlo bajo ese transitorio modo. Y si digo pretende, es porque el grabado en cuestión, abierto en madera por el competente ilustrador Vela, conforme al dibujo de A. de Caula, uno de los artistas que trabajan para la "Ilustración Española y Americana" de Madrid y pintor de marinas, además, si no estoy equivocado tal grabado vuelve a decirlo ofrece la vista de una perspectiva tan exagerada que en vez del minúsculo jardín, casi en proyecto, muestra unos grandes cantos de parque, que, razonablemente, no podían caber en la plazuela.



EL TEATRO SOLIS CON SU PLAZOLETA ENJARDINADA, SEGUN DIBUJO DE A. DE CAULA, PUBLICADO EN MADRID.

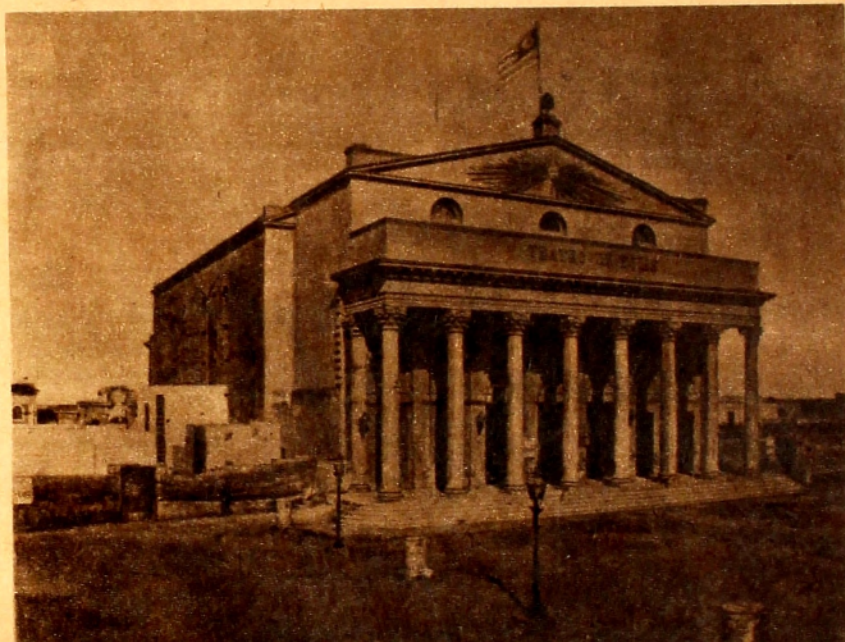
Posee, el grabado madrileño sin embargo, cabal mérito por lo franco de los trazos de buril y el vigoroso claro oscuro que presta relieve a los planos.

Entre los escasos personajes que animan el cuadro, uno de ellos sobre todo, recuerda con su amplio sombrero blanco, un tipo tropical que los dibujantes españoles de entonces se sabían de memoria — entre mejicano y cubano — para colocarlo en cualquier parte.

En su tercer modo — el teatro aparece ladeado por los edificios anexos que proyectó y levantó el arquitecto francés Rabú — conforme a una fotografía tomada en los días de recién concluido, de una soledad desesperante sin duda, la cual permite apreciar hasta los más menudos detalles de ornamentación arquitectónica, empezando por la redonda cara del sol.

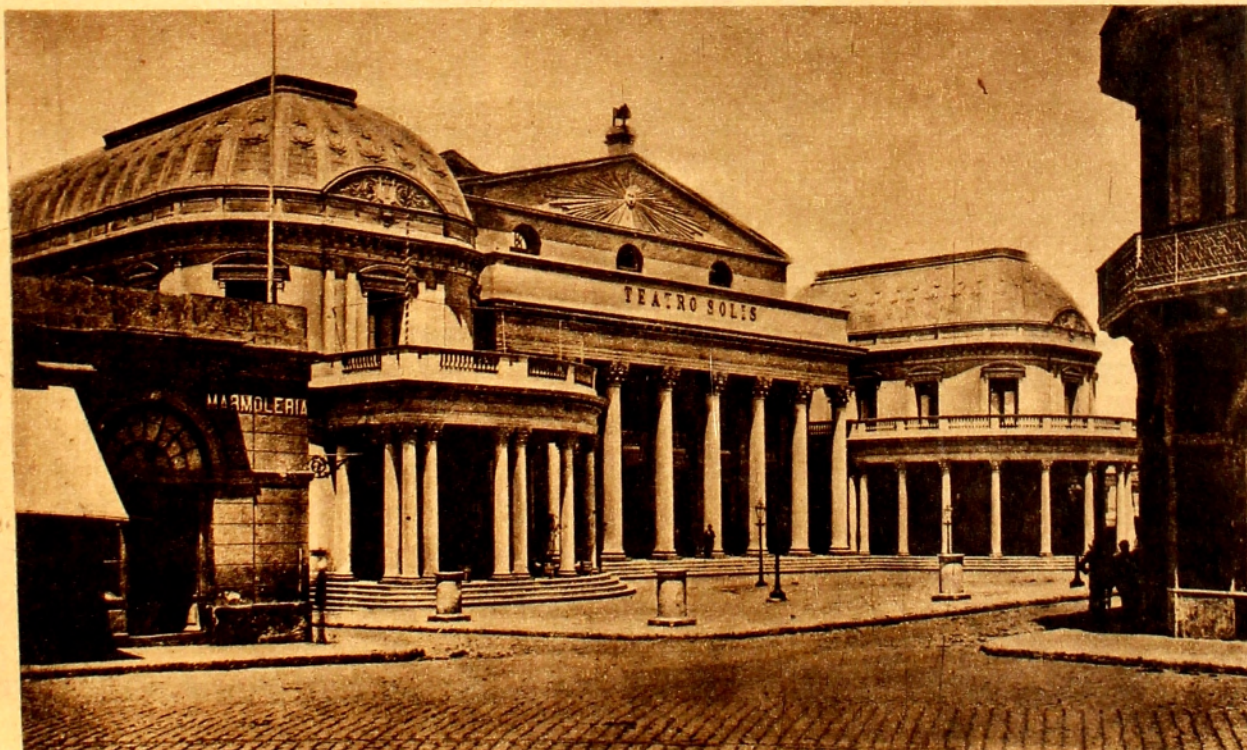
Sol radiante que confirmó el error del viajero francés que del astro sacó el nombre del teatro, bautizándolo Teatro del Sol (sol en latín, se dice solis) y que el dibujante de la "Ilustración" madrileña del 80 y tantos no alcanzó, probablemente, a distinguir bien, poco familiarizado con esta clase de símbolos americanos, llevándolo a colocar en el frontón en vez de la cara de Febo algo que parece recordar una lira, toda vez que la ausencia del triángulo excluye la posibilidad de que hubiese pretendido dibujar un Delta Místico.

J. M. FERNANDEZ SALDANA.

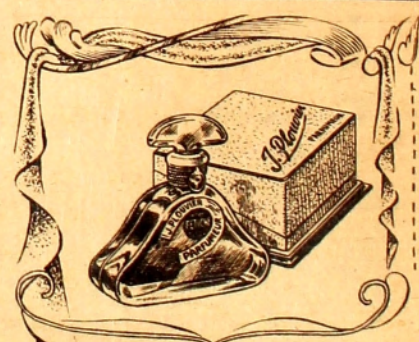


(FOTOGRAFIAS DE LAS COLECCIONES DE C. A. OLIVIERI Y DEL AUTOR).

PRIMITIVO ASPECTO DEL TEATRO SOLIS, CONFORME A UNA FOTOGRAFIA DIRECTA ALREDEDOR DE 1860.



FACHADA DEL COLISEO EN 1836



El perfume que Ud. esperaba!

EXTRACTO

Fetiche
IMPORTADO

J. Plouvier

PARFUMEUR

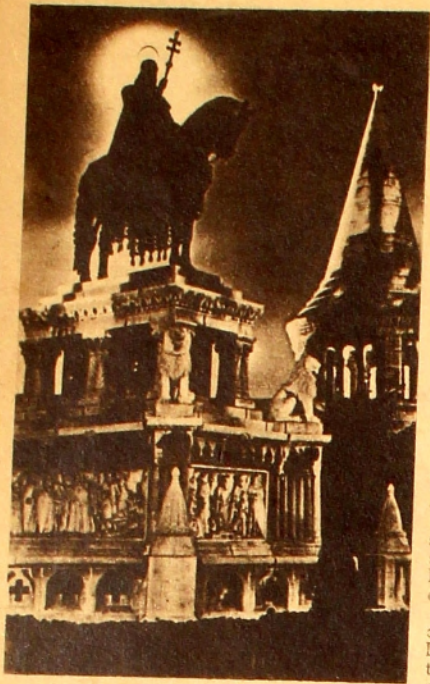
en venta

DROGUERIA SURRACO

Importadores

REXIMPORT Ltda. Bm. MITRE 1491-93 Teléf. 91589

EN LA HORA DE LA PRUEBA LA CAPITAL DE HUNGRIA



SAN ESTEBAN DESDE LAS ALTURAS DE LA "CITADELLA" DE BUDA.

POCO esfuerzo exige la imaginación para crear con Buda-Pest una ciudad-fantasia. Diríase un centro mediterráneo que debió ser río o mar y como no pudiera llegar a esa calidad se muestra y desborda en innumerables fuentes. En todas partes se la ve hidratada; en las laderas del monte, en las calles, y en medio del mismo Danubio, aparecen surgentes de agua de alta temperatura, cargadas de sales, llenas de virtudes medicinales con el azufre y el radium. "La ciudad de aguas" se la puede llamar sin caer en exageración. Se entra en un establecimiento de baños, digamos uno: San Gellért — San Gerardo — y se llega a algunas piscinas profundas, abovedadas, como criptas con un cierto silencio de pantano dormido. Allí, en realidad, entre los arcos y las columnas de sillería, en medio de vahos de agua caliente se siente que los siglos se han refugiado y persisten vivos con su tradición romana que los descubriera. Apenas unos pasos y, entre mármoles que cubren las paredes en su totalidad, una piscina se llena de gente joven y bulliciosa que se entrega al deporte acuático. Se asciende un tanto en la ciudad de Buda y las piscinas se hallan al aire libre: elegancia, música, olas artificiales que golpean fuertes al bañista, deportes, pleno aire de montaña, pleno sol, amor pleno. En el centro de una isla del Danubio — Santa Margarita — otros baños paradójicos: los bañistas están inmóviles en medio del lago y sentados en "poltronas" de

mampostería, — algunos leyendo; — semejan pinguinos resignados. Descendemos del monte y nos proponemos descansar en una plazuela, bajo unos árboles, y, al girar nuestra vista alrededor, vemos a unas damas que se acercan a una fuente que desborda en un tazón de mármol y se sirven de ella agua que se escapa llena de vapores...

Esta primera impresión es difícil borrarla luego en el espíritu. Nos parece que Buda es la única ciudad que hace inútiles a los rabinos. Sin varita de avellano, con sólo golpear la tierra con el pie, se hace surgir una fuente de calidades siempre valiosas. Y su número ya ha sobrepasado a setenta y seis, lo que es sencillamente fabuloso.

Cruzando el río se entra en Pest. Viene con la llanura hasta el borde mismo del Danubio y allí se encuentra la mayor parte del millón y medio de habitantes que constituyen Buda y Pest. Mi muestra de enseñanza primaria nos enseñaba que entre estas dos ciudades existan (no fijaba el siglo) puentes de madera, que por la noche se levantaban por el temor a los ladrones de Pest. Parece que hace tiempo que los moradores de Pest han dado muestras de arrepentimiento porque entre ambas ciudades existen bellísimos puentes de un solo arco de trescientos metros, que no se levantan. Pest es el núcleo más activo de las dos ciudades, centro comercial, social y político. Allí están las lujosas tiendas, los museos — el de pintura es excelente, — el Parlamento, edificio gótico comenzado a principios del siglo pasado y terminado a principio del actual y en el cual su autor ha desenvuelto líneas originalísimas que le dan singular relieve. Puede decirse que toda la ciudad de Buda-Pest es moderna; cosa sorprendente si se tiene en cuenta que ella viene del siglo IX. Alguna que otra callejuela de dos metros de ancho recuerda el viejo delineamiento; alguno que otro edificio que se niega a desaparecer habla de su hidalgo origen pero su aspecto general, arquitectónico, es completamente actual. No así su espíritu ni su sentimiento por sus magníficas tradiciones. Es un pueblo vibrante, apasionado, musical, que tiene el amor y la lágrima aflorando como sus surgentes. Tan moderno que fué el primero en construir un subterráneo para transporte. Aún hoy se conserva pero hace pensar en la oportunidad de invertir las palabras evangélicas y decir que los primeros serán los últimos. Se utiliza un solo vagoncito y se suele llenar en las horas de movimiento pero toda la gente toma como un aire de familia distinguida que se ve obligada a ir junta a un lugar muy aburrido. El reco-

rido por otra parte, es breve; desde el Danubio hasta la plaza de la Arena Museum. La pinacoteca se halla allí instalada en un hermoso edificio de amplias salas. Los cuadros son la síntesis del gusto húngaro a través de los siglos. Aparece Rafael con un "Cabeza de joven" (es muy extraño el cuello que presenta totalmente hinchado, deformidad que sólo a una distancia de seis metros deja de verse); un Tintoretto; un magnífico Alejandro Ma-

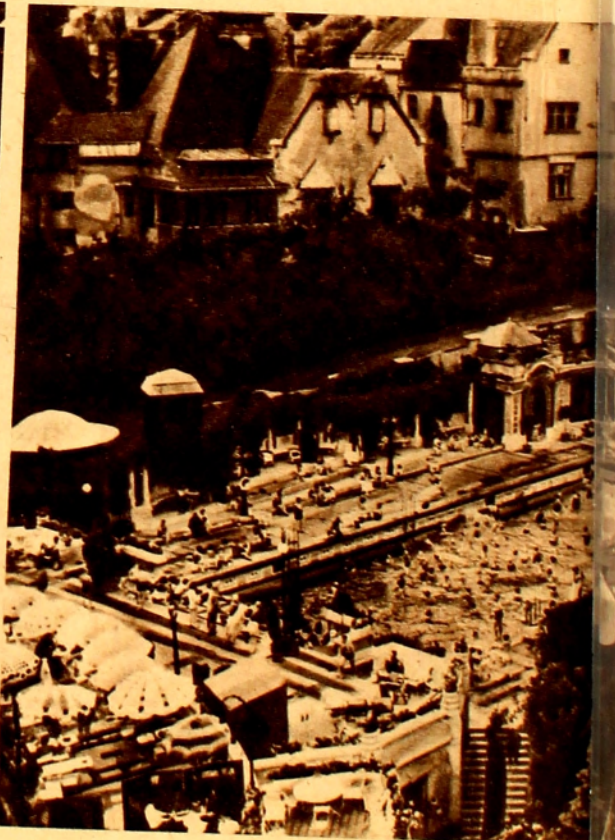
gansco que trata el paisaje a pinceladas largas como un moderno; Greco, que anticipa en todos sus cuadros esta misma técnica tan ultramoderna; Boltraffio, con una virgen de ojos bajos como la Santa Ana de Vinci, tiene una hermosa luz suave, ligeramente verdosa dorada que se desvanece con las líneas pero que endurece mucho en el niño Jesús, tanto que toma caracteres de grabado; Tiepolo, Rembrandt; y los españoles con un Murillo inolvidable, Zurbarán, Goya, Carreño de Miranda, Roberto de Bermúdez, que parecen Velázquez por el colorido; y la valiosa colección de Brueghel. No es posible seguir enumerando autores: sólo quiero indicar que nada falta en esta asamblea de artistas porque además de esta constelación están los maestros franceses del pasado siglo; Gauguin con una tormenta de nieve, en tonos claros, naturalmente, lo que la hace en este autor maravillosa; y una escena de la Isla de Madagascar; un rancho con un bosque tropical detrás — un solo toque de amarillo al fondo del rancho da, él solo, la sensación de la lejanía y la luz; una palmera policromada que armoniza sus tonos a la distancia; una "negra" (lo incomprendible) sobre el techo del rancho; un cerdo y tunas de un solo color chato en primer plano con otros indígenas en cuclillas. Y luego de haberse inquietado el visitante con Gauguin se tiene a Cézanne con sus naturalezas muertas y a Manet con "Una mujer en el canapé". De todos los cuadros que he visto expuestos de este autor, aún aquellos célebres con los que se organizó la exposición retrospectiva del movimiento moderno en la Exposición de París de 1937, ninguno se halló tan perfectamente colocado para ser visto con excelente luz como éste del museo de Buda-Pest. Así puede juzgarse de todo el valor del maestro. Cuatro toques para la tela del vestido y está dado. Dieciséis pinceladas juntas y marcan los volúmenes de la base de la falda sobre una tarima verde, la cortina de un fondo es una sola pincelada gruesa, que, desde lejos, se transforma en tela finísima que se va a abrir al menor soplo... Son, pues, maestros de todas las épocas y los mejo-



EL PARLAMENTO HUNGARO.



PISCINA AL AIRE LIBRE DEL SANATORIO DE SVABHEGY.

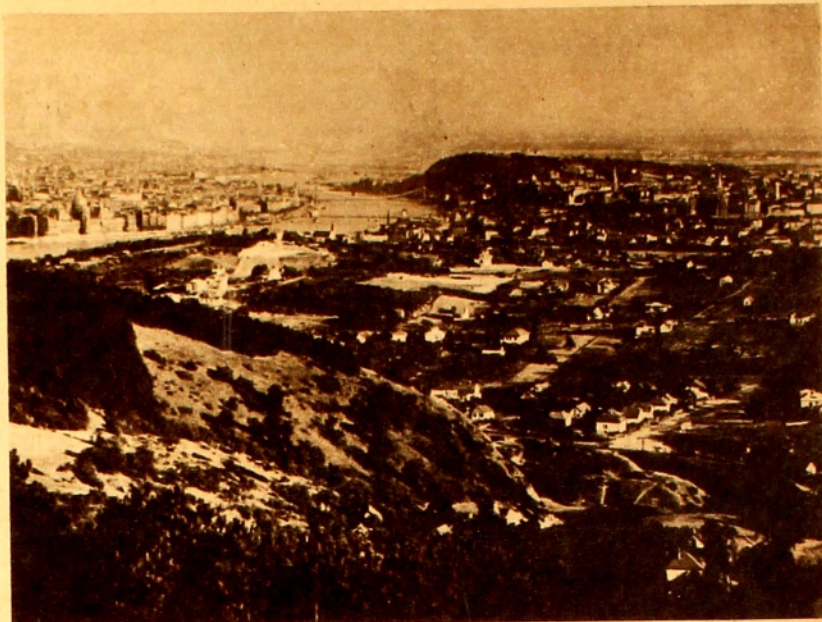


BANO TERMAL DE SVABHEGY.

res de nuestro siglo; si los he señalado en particular es porque todos estos valores de acción permanente constituyen esos canales secretos por los que los pueblos reciben las energías artísticas que aparecerán luego en obras originales. Por ser un pueblo influido por Oriente y encontrarse con escuelas tan luminosas de Occidente es que, a mi entender, han surgido en Hungría esos magníficos decoradores, quizás los mejores de Europa; equivale a decir: quizás los mejores del mundo. Alcanzo a ver algunas salas con autores nacionales en los que se manifiestan todas las tendencias y muchas influencias. Se destacan Laas, Mitrálys, Karoly, Janos, Pal. En 1870, Karoly, ya tiene el arte de darnos con tonos suaves la pintura de escenas que se desvanecen en el claroscuro a la manera de Carrière. Así pintaba entre nosotros Pedro Cantú y, desde el momento que vi a estos autores tratar el paisaje, me confirmé en mi juicio sobre el pintor contemporáneo a quien había creído siempre un intuitivo de un valor poco común.

La gran fiesta nacional húngara se celebra el 20 de agosto. Aniversario de su rey santo, San Esteban, todo sigue girando a su alrededor y debido al prestigio de su nombre la alta vida magiar, política y religiosa, se une con el pueblo. En lo alto del monte donde se asienta Buda, están los bastiones, la *ciudadela*, la *ciudadela* brillante en su policromía húngara (rojo, blanco y verde, como los colores nacionales italianos), en fin, esta elevación cargada de palacios fue en su origen lo que todos los pueblos han construido y Grecia inmortalizó: la *acrópolis* sagrada. San Esteban desde allí bendice con la cruz doble que le autorizó usar el papa Inocencio XI como distintivo honroso para el rey del pueblo fiel que se opuso a las hordas desbordadas sobre Europa venciendo a la media luna musulmana, infiel y ensangrentada.

Se guarda en la iglesia, dentro de un cofre de oro y cristal, la mano seccionada de San Esteban. Pude observarla de cerca. La diestra momificada, cargada de pedrería, estrecha con cierta elegancia de dedos afinados de largas uñas, las sartas de perlas que viven, aunque pálidas, sobre la piel de pergamino. Va a ser conducida en lenta y lujosa procesión por las calles. Para asistir a este acto es necesario tener un billete de entrada; las calles se clausuran y se pagan once pengő (\$ 3.85) para poder entrar a ellas y, si la estatura ayuda, alcanzar a distinguir algo de la solemnidad. A la hora 7 y 15 se clausuran las calles. A la hora 8 no se puede circular más. Desde la mañana — 6 y 30 — parten autocarros para llevar la concurrencia. Toda la ciudad se despierta mecida por músicas militares; calles y edificios están tapizados de gallardetes y grandes banderas. Desfilan en corporación los grupos típicos que vienen de toda Hungría, los militares, los grandes de la nación con el Regente y los sacerdotes que llevan la sagrada diestra de San Esteban. Los festivales artísticos se acrecentaron en 1937 por la presencia de un delegado del Papa, director universitario de música religiosa, doctor Geza, que fue a



PANORAMA DE BUDAPEST. — A LA DERECHA LA CIUDAD DE BUDA CON SUS IGLESIAS Y BAÑOS; A LA IZQUIERDA LA CIUDAD DE PEST, CON SU EDIFICACION MODERNA

dirigir una introducción solemne con la patética frase: Ah, ¿dónde estás brillante estrella húngara...? Coros de 300 voces, 150 profesores, órganos, carillones, fanfarrias y tambores hacen del acto una audición poco común.

El pueblo parece lleno de fe primitiva y escapa al viajero, forzosamente superficial, la justa apreciación de sus sentimientos. Pero la desgracia de la gran guerra de 1914 les ha puesto en todas las palabras un dejo de amargura y en todos los ojos una tristeza visible. Hasta sus gestos llevan luto. Levantaron sobre un mástil una mano con dos dedos en alto que quiere decir: ¡recuerda! Las banderas nacionales no flamearon más al tope sino a media asta. En los mismos canteros de flores de sus plazas públicas dibujan signos que recuerdan la trágica desmembración. En todas partes codéis ver y oír:

Creo en un Dios
Creo en una Patria
Creo en una Eterna
Justicia Divina.
Creo en la resurrección
de Hungría. Amén.

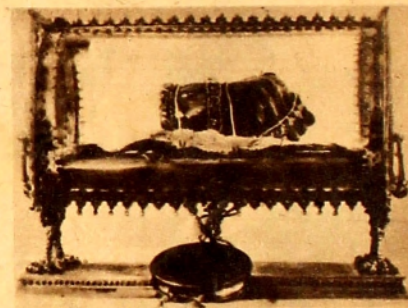
Pero sobre todo este sentimiento había una ansiedad que la orquesta interpretó patéticamente con los gritos en crescendo del coro, con los acordes militares y las campanas a todo vuelo. Y resonando en el fondo de todo este magnífico lirismo la frase "¿Dónde estás brillante estrella de Hungría?"

Hoy podemos decir que ha estado esperando engañada porque la Historia como la Vida no son reversibles. Los dioses han quedado sordos y mudos para la hermosa Hungría y si han contestado a sus largas

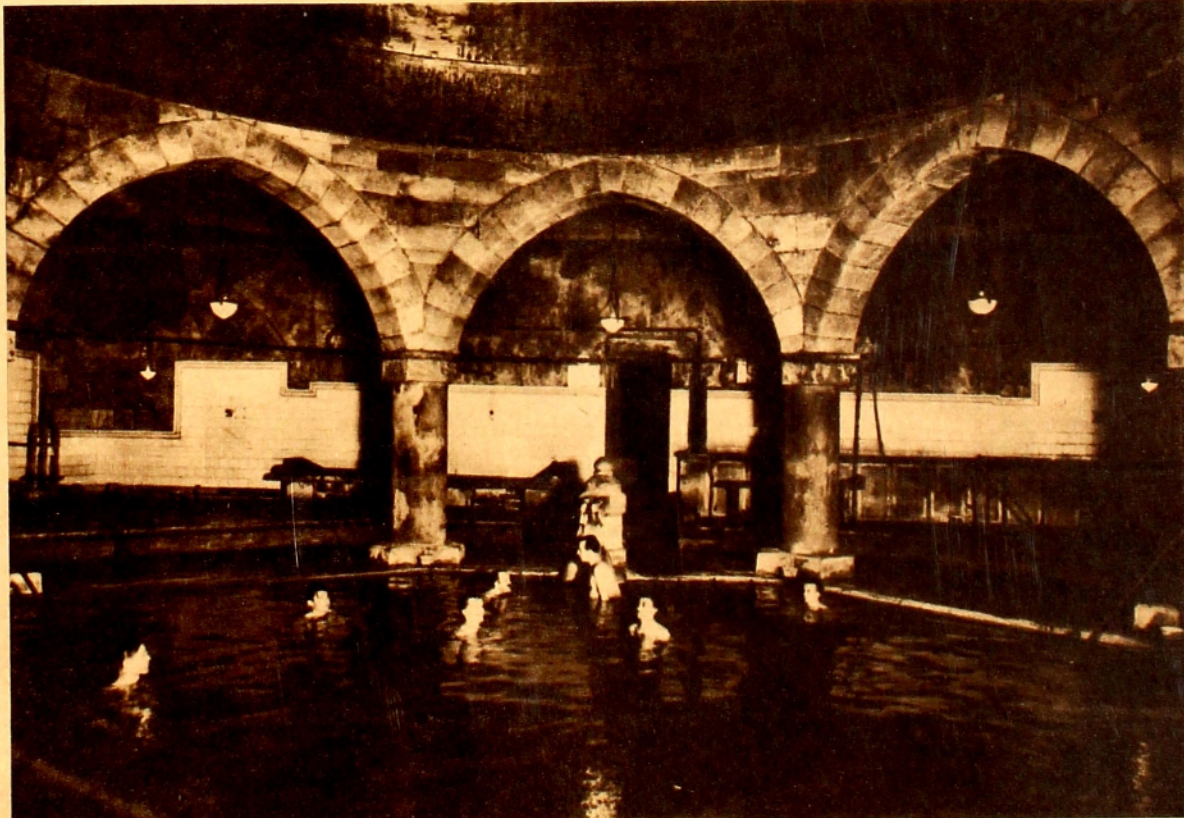
invocaciones y a sus genuflexiones místicas ha sido con el espanto de las ráfagas de ametralladoras y el granizo del trinitrotolueno de seis toneladas. El cielo es hoy, más que nunca, confuso y sin piedad. Sólo deja un consuelo: que no será injusto, que no será mejor para otros que para Hungría, ni siquiera para nosotros los del Sur de América que nos creemos al amparo de toda violencia. Llegada la hora nos medirá igual. Y, sin embargo, una dulce esperanza va apareciendo y a ella nos asomos con todas nuestras fuerzas. Es la hora de las democracias nuevas que no pueden tener hijos y entenados. Hungría, pues, deberá incorporarse al movimiento universal y sus valores nacionales recuperarán toda su eficacia y brillo.

R. FRANCISCO MAZZONI.

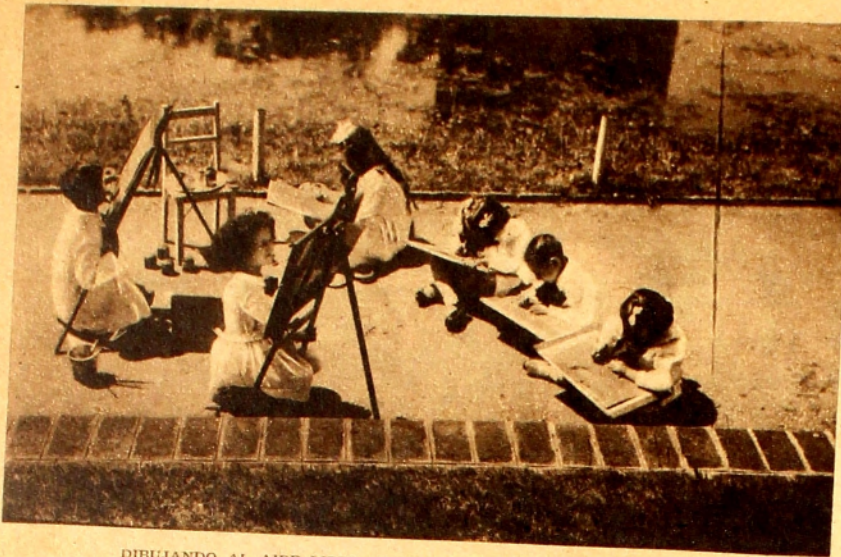
Maldonado, diciembre de 1944.



LA MANO DE SAN ESTEBAN QUE SE LLEVA PROCESIONALMENTE.



EL ANTIGUO BAÑO TURCO EN RUDAS.



DIBUJANDO AL AIRE LIBRE, JUNTO AL LAGO DEL PARQUE RODÓ

¡EXIJA CALIDAD SEGURA!

Producto de una rigurosa selección, el Jamón Cocido Swift le ofrece, bajo la responsabilidad de un nombre famoso — Swift — la calidad **segura** que Ud. tiene derecho a exigir. Exija Jamón Cocido Swift (busque el nombre Swift marcado en el jamón).



¡SE COME CON LOS OJOS! este apetitoso Jamón Cocido Swift a la Salsa Rubia

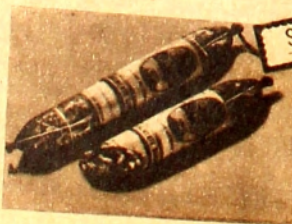
Rebanadas de Jamón - 1 taza de pasas
1 taza de agua - 5 clavos de olor
3/4 taza de azúcar rubia - 2 cucharaditas de chuño
1/4 cucharadita de sal
1 cucharada de manteca - 1 cucharada de vinagre

Cubrir las pasas con el agua; agregar los clavos; hervir despacio 10 minutos. Añadir los demás ingredientes menos la manteca y el vinagre. Revolver a fuego lento hasta que espese; añadir los otros dos ingredientes. Verter la salsa alrededor de las rebanadas de jamón previamente calentado en horno. Decorar con pan frito.

JAMON COCIDO
Swift



OTRO EXQUISITO PRODUCTO DE CERDO SWIFT



Salame: Especial por su sabor y por su calidad, resulta ideal para servirlo como fiambre o en apetitosos sandwiches.

COMPañIA SWIFT DE MONTEVIDEO
Durante más de 30 años
Distribuidores Mundiales de Productos Uruguayos



INICIANDOSE EN EL CONOCIMIENTO DEL MODELADO, LOS PEQUEÑOS CONFITEROS PREPARAN SUS MASAS.



LOS VARONCITOS CULTIVAN SU IMAGINACION CONSTRUYENDO CASAS Y PUENTES.

Clase Jardinera en el Castillo del Parque Rodó

CANTIDAD de pequeños engalanados con túnicas albas y moñas rojas como gigantescas mariposas, llenan el aula en que se ha dictado este año la clase jardinera en el Castillo del Parque Rodó. Aquí estuvieron hace ya tiempo visitando la Biblioteca Infantil, instalada en este encantador escenario de portadas y torres.

Ahora, un nuevo salón ha sido transformado con perfecto sentido pedagógico y en él funciona la Escuela de Iniciación Estética creada por la Comisión Municipal de Cultura, organismo que contribuye directamente a la ejecución de la obra cultural en que está empeñado el Intendente de Montevideo, Ing. Juan P. Fabini.

No es preciso que hablemos de la be-

leza del Castillo, estampa iluminada de un libro de cuentos.

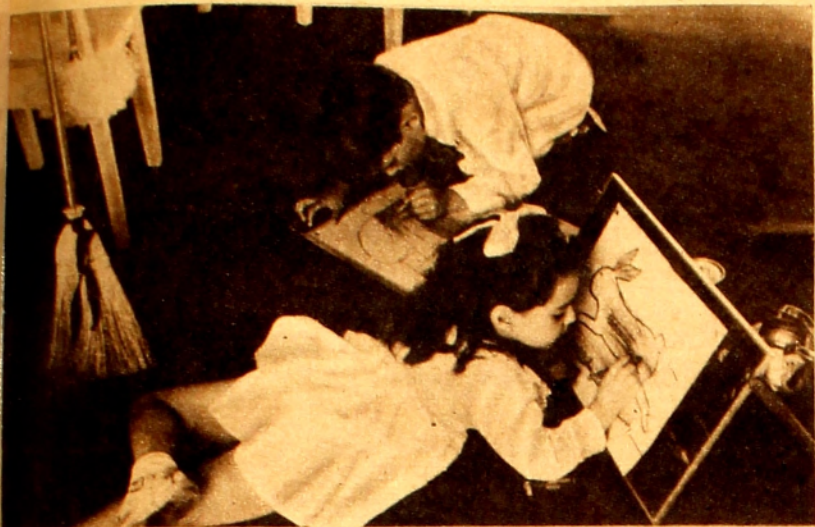
Concentremos en este rincón gratuito en que juegan y aprenden los niños. Sus paredes están pintadas con tonos serenos y exponen, con definida armonía, los trabajos escolares. Las bibliotecas, con amplios cristales, guardan infinidad de libros ilustrados, cajas de colores, juguetes, animales estilizados, cartulinas, papeles brillantes, elementos con los cuales se orienta la labor de los infantes.

Las mesas y sillas, bajas y cómodas, apropiadas para reunir a grupos distintos de alumnos. Sobre las primeras, no faltan nunca las flores frescas en los jarroncillos o la pecera en que nada un pececillo dorado.

El piso alfombrado resulta muelle asiento para los chiquillos, que adoptan las más



ADMIRANDO HISTORIETAS DE WALT DISNEY. LA BIBLIOTECA DE AULA PROPORCIONA VALIOSOS ELEMENTOS DE EDUCACION ESTETICA.



SI NO SE APRESURA A PINTARLA, LA LIEBRE SE LE ESCAPA...



LOS NIÑOS TRABAJAN CON ENTERA LIBERTAD, UBICADOS DONDE MAS LES AGRADA

cómodas posturas para descansar, dibujar o hacer construcciones.

En suma, un ambiente propicio para la felicidad de los niños, donde todo para ellos es novedoso, suave, dulce, acogedor.

La Srta. Haydée Gutiérrez Bidegay es la Directora de esta Escuela de Iniciación Estética, Clase Jardinera, del Castillo del Parque Rodó.

Muy joven, une a su completa preparación en estos métodos de enseñanza, un amor profundo por su tarea.

Con ella conversamos mientras sus alumnos, que tienen entre tres y seis años de edad, cumplen las labores que se les ha ordenado, no con carácter obligatorio sino con maternal invitación.

A través de sus palabras, dichas con espontaneidad y entusiasmo, revela que domina su obra y tiene exacto sentido de su trascendencia.

Así nos explica la función que cumple su clase jardinera, es decir, iniciar a los niños en la educación estética, despertando en ellos el sentido de lo bello.

Y afirmando sus ideas y sus realizaciones, nos va mostrando las escenas del aula.

He ahí a los niños dibujando, sentados en la alfombra o parados ante los caballetes. El tema es libre y las manecitas van trazando casitas, árboles, animales. Unos usan lápices, otros "crayolas" y los más adelantados manejan bien los pinceles.

Durante las primeras clases hicieron ejercicios educativos, conocieron los colores, iluminaron figuras, contornearon siluetas. Luego se emanciparon y actúan ahora como verdaderos artistas.

A veces la maestra les narra lindos cuentos y ellos interpretan después las escenas y los personajes tal como los imaginaron.

En el patio del Castillo aprenden modelado. Allí están con sus altos gorros de confiteros, trabajando afanosamente con arena fina y moldes de repostería de atractivas formas. Van dominando así el moldeado, lo que complementan más tarde accionando con plastilina de colores.

Unos grupos hacen construcciones con maderas, mientras otros admiran las ilustraciones de hermosos libros. Frecuentemente se les ofrecen exhibiciones de cine, fotografías, con preferencia films de Walt Disney, por el extraordinario valor estético de sus dibujos.

La música resulta valioso factor en la misión desarrollada en esta clase jardinera, y constituye siempre gratísimo fondo mientras los pequeños hacen sus trabajos manuales.

Helos ahora formando una gran rueda, con sus sencillos instrumentos, siguiendo el ritmo de una canción grabada en disco...

Hay interés en crear en estas criaturas hábitos de orden y de prolijidad. Para ello, el aula cuenta con un "arsenal de limpieza": escobas con palos pintados y cintas, cepillitos, plumeros de diversos matices, paños con dibujos y hasta trapitos ribeteados de color. Cuando la tarea ha terminado, se registra una sorprendente acti-

vidad, que semeja el revolotear de las palomas del lago próximo al arrojarseles migajas de pan. Todo queda entonces cuidadosamente arreglado y bien dispuesto...

Los alumnos de la clase jardinera del Castillo no saben ni leer ni escribir... Son tan pequeños, que no puede forzarse todavía su mente. Cuando alcancen suficien-

te edad irán a la escuela primaria. Pero por ahora no se anotan sus nombres en los objetos de uso personal, aunque éstos llevan impresos una figura que el mismo dueño ha elegido. Así en este rincón infantil, hay una niña que es Blanca Nieve, otra Caparucita Roja, un varoncito que es Pinocho y otros que son los siete enanitos.

Este lugar infantil, con su clase jardinera, señala una obra de amplio sentido social y humano, digna de exaltar y de estimular en el interés de que se persista en ella y de que sus beneficios puedan llegar algún día a la mayor cantidad de niños de nuestro pueblo.

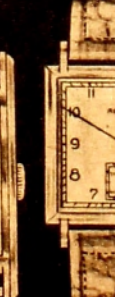
Mario G. BORDONI.

relojes suizos

							
RS 3 — Cromo, fondo do acero \$ 9.50	RS 4 — Laminado oro \$ 15.—	RS 5 — AGUILA, acero con segundero central \$ 22.—	RS 6 — Laminado oro con malla \$ 18.—	RS 7 — Reloj y malla oro 18 K. \$ 155.—	RS 8 — AGUILA acero \$ 32.—	RS 9 — Cromo y simil brillante \$ 35.—	

RECIENTE RECIBIDOS

							
RS 11 — AGUILA, laminado oro \$ 36.—	RS 12 — Plata y simil brillante \$ 38.—	RS 13 — AGUILA, laminado oro extra plano \$ 39.50	RS 14 — AGUILA, acero \$ 55.—	RS 15 — AGUILA, oro 18 K. \$ 76.—	RS 16 — AGUILA, acero \$ 25.—	RS 17 — AGUILA, laminado oro, sumergible y seg. central \$ 78.—	

							
RS 19 — AGUILA, acero \$ 37.—	RS 20 — Cromo con malla \$ 14.—	RS 21 — Cromo, con malla \$ 16.—	RS 22 — AGUILA, laminado oro \$ 33.—	RS 23 — AGUILA, cromo \$ 28.—	RS 24 — AGUILA, cromo y acero \$ 30.—	RS 25 — AGUILA, laminado oro y segundero central \$ 39.—	RS 26 — AGUILA, laminado oro y segundero central \$ 39.—

Joyería

PARIS

AL INTERIOR
Envíos contra reembolso

IMPORTACION DIRECTA

18 de JULIO 1429

CÁTALOGO PARA EL INTERIOR
Sigue en vigencia el Catálogo 1944.

Si Ud. no lo tiene
PIDALO

SE ENVIA
GRATIS

JOYERIA PARIS
18 DE JULIO 1429

MONTEVIDEO



DOS DIBUJANTES DESARROLLANDO UN TEMA LIBRE.

ESPLENDORES Y MISERIAS DEL SITIO

DESPUES de los sensacionales acontecimientos que dejamos consignados en nuestro anterior artículo, en los que fueron principales protagonistas el Dr. Andrés Balmori y el coronel Pacheco y Obes, todo pareció volver a la calma dentro de la ciudad de Montevideo. El alejamiento del primer ministro de Hacienda no tuvo ninguna repercusión en el ambiente; y en cuanto a la renuncia del segundo, que pudo haber provocado muy graves sucesos, la habilidad y prudencia del Presidente Suárez y de su Ministro Don Santiago Vázquez, fueron lo suficiente para conjurarlos. Pacheco y Obes marchó al destierro siendo sustituido por el general Rufino Buzá en el Ministerio de Guerra y por el coronel Venancio Flores en el comando de las tropas de la guarnición. Pacheco y Estivao, — que habían actuado noblemente las órdenes del gobierno, — no se consideraron en ningún momento separados de la causa de la Defensa y durante todo el tiempo que duró su exilio hicieron propaganda en favor de sus ideales y de sus hombres, y cuando se les permitió hacerlo, un año después, retornaron a Montevideo, — olvidados todos los resentimientos, — a poner de nuevo su espada al servicio de la república. En cuanto al Dr. Balmori se le confió más tarde la representación del gobierno ante la Corte de Río Janeiro, cargo en el que dió pruebas de gran sagacidad y ardiente patriotismo, como en todos los que le tocó desempeñar a lo largo de su brillante y fecunda vida pública.

Pero, si se habían podido resolver con felicidad tales situaciones, había otras que no eran de solución tan fácil, y ellas preocupaban grandemente tanto a las autoridades como al pueblo. El sitio se prolongaba mucho más allá de lo previsto, y aunque como consecuencia de la política de los gobiernos de Londres y París, Rosas no podía hacer efectivo en toda su intensidad el bloqueo marítimo de la ciudad, los habitantes de ésta sufrían cada día más con la falta de alimentos y de los objetos y sustancias más indispensables para la vida. Naturalmente, — y como acontece siempre en estado de guerra, — las necesidades de los combatientes eran las que primero se trataban de satisfacer, pero aún así la situación del ejército y de las legiones extranjeras era calamitosa. No hay que hablar de sueldos, porque no había con que pagarlos, y todo el dinero que podía obtenerse se destinaba a la compra de armamentos y de alimentos, para no morir de hambre. De vez en cuando, pero siempre en cantidad insuficiente, llegaba ganado de campaña, pasado a través de las líneas sitiadoras por arrojos de destacamentos que tenían que librar verdaderas batallas para poder hacerlo así. Pequeños y audaces veleros, zarpaban de la plaza, burlando la vigilancia de las grandes naves de guerra de Brown, y retornaban con carne o tasajo de Maldonado o San José, habiendo caído muchas veces los cargamentos en manos del enemigo. A fines de 1844, no había carne fresca en la ciudad, y desde bastante tiempo atrás sólo figuraba el charque en las raciones, a los soldados y oficiales. Hubo que recurrir a la matanza de los caballos y de las mulas no indispensables para la lucha, y hasta los mismos gatos y perros

pagaron tributo a la necesidad. La pesca remedaba en algo esta situación, pero era peligrosa y arriesgada porque las naves de guerra argentinas fondeaban cerca de los grandes bancos de peces y molestaban y hasta perseguían a las lanchas y botes que de la plaza iban a buscar hasta ellos el alimento para la población. En lo referente a los cereales la situación era igual o peor. El poco trigo que entraba en la plaza venía en las bodegas de los barcos extranjeros que llegaban hasta su puerto. Muchas veces faltó el pan fresco, debiéndose contentar los montevideanos con vieja y dura galleta. De hortalizas no hay que hablar. Sólo mucho después de estabilizado el sitio brotaron en el ejido de la ciudad, numerosas chacras que producían toda clase de verduras, aunque no en cantidad suficiente como para llenar la demanda existente.

Con los medicamentos, el vestuario, y las demás exigencias de la vida civilizada el panorama no era más amable. De noche no se encendían luces en muchas casas, por falta de velas. No había con que sustituir los uniformes. El coronel Thiebaut, jefe de la Legión francesa, en-

sus familias, y de los miles de refugiados que se habían guarecido dentro de sus fortificaciones, huyendo de las crueldades del invasor. Véase pues, si existían problemas que resolver, problemas que no podían aplazarse para otro día porque de ellos dependía el éxito de la resistencia y hasta la vida misma de los sitiados.

No tiene nada de particular que en tales condiciones, los agentes de Rosas y Oribe, que los había dentro de la ciudad, trabaraban — a veces con éxito — para minar la confianza y la disciplina entre los integrantes de su guarnición. Las promesas de dinero, de grados y honores, estaban a la orden del día, y los resultados fueron tales que el gobierno se vio precisado a recurrir a medidas excepcionales para conjurar la acción de la quinta columna. La producción de algunas defecciones y la tentativa de hacer volar la fortaleza del Cerro, — diciembre de 1844, — decidieron a las autoridades a tomar tales providencias. En un mensaje elevado por el Gobierno a la Comisión Permanente del Cuerpo Legislativo, — diciembre 14 — se decía: "La prudencia veda decirlo todo a ese respecto, pero bastará el recuerdo de lo que ya es notorio para justificar estas aseveraciones. Habiéis visto — señores — en estos días la espantosa actividad que ha desplegado el enemigo para encontrar en el crimen un triunfo que corroe estar ya irrevocablemente negado a su capacidad. La corrupción e intriga, he ahí sus armas queridas después que el despocho le ha hecho arrojar la lanza de los valientes para esgrimir el puñal de los

unos y diplomático los otros, que tendiendo a repercutir en la situación futura de la plaza. El general Rivera proseguía, insistentemente, su lucha en la campaña, y hoy, vencido mañana, pero nunca deshecho o derrotado de tal modo que viera obligado a abandonar la lucha. Viéndose continuamente, de un lado al otro, en el territorio nacional, sus movimientos estaban grandemente trabados por miles de familias que lo seguían y para las cuales les eran él y sus gauchos la única protección contra los desmanes de los rosistas. Pero Rivera estaba falto de lo elemental para hacer la guerra. Los ejércitos rosistas estaban, por lo general, celosamente equipados, y además de buenas caballerías disponían de fuertes y bien armadas infanterías y de bastantes artillerías. Rivera no mandaba sino caballerías, sin armas adecuadas, faltándole en absoluto la infantería y la artillería. Muchas veces el jefe oriental solicitó que se le enviaran desde Montevideo no sólo armas de infantería sino también infantería de los que carecía, no siendo posible, por muchas razones, enviarle el auxilio solicitado. La invasión de un fuerte ejército extranjero al mando del general Urquiza empeoró grandemente la situación de las tropas de Rivera, las que hubieron de plegarse hacia el Norte, situándose en las cercanías de la frontera con el Brasil, donde trabó relación con los jefes de la revolución separatista riograndense, que se encontraba en sus últimas etapas. Ese hecho provocó una protesta del gobierno de Río Janeiro, — cuyas relaciones con el de Buenos Aires estaban desmejorándose día a día, — y disgustó al gobierno de la Defensa que no quería, muy prudentemente, enemistarse con su vecino del Norte. Así fué como dió orden al general Rivera para que concentrara todas sus fuerzas y realizara una nueva tentativa de acercarse a Montevideo para libertarla, batiendo a su mismo tiempo a su principal contrincante que era el general Urquiza que le seguía por los pasos. Aceptado este temperamento, Rivera comenzó a prepararse para la nueva campaña, reuniendo a los destacamentos dispersos por toda la república buscando constituir con todos ellos un ejército lo suficientemente numeroso como para poder dar batalla con éxito, a su poderoso rival. A fines de diciembre de 1844, pasó revista en "Puntas del Yaguary" a 4000 hombres, con los que poco después inició con felicidad, las operaciones que fueron a tener por término tres meses más tarde en el sombrío desierto de India Muerta.

Mientras en las postrimerías de 1844, se preparaban esos acontecimientos militares, insinuábase también, la inminencia de otros de carácter diplomático, éstos favorables a la causa de la Defensa y a los heroicos sitiados. Hemos dicho que las relaciones entre los gobiernos de Río Janeiro y Buenos Aires habían empeorado en el curso de 1844, en gran parte por las sospechas cada vez más concretas que la acción de Rosas despertaba en la Corte brasileña, que no podía permitir que el dictador argentino se apoderara, con la República Oriental, de toda la cuenca del Plata. A mediados de diciembre de 1844, el gobierno brasileño invitó al argentino para aprobar el tratado definitivo de paz entre ambas naciones, que convenido en 1828 no había sido aún ratificado, pero Rosas se negó a ello, lo que fué interpretado en Río como una prueba más de que aquél se proponía anexar la Banda Oriental a la Confederación Argentina, cosa totalmente contraria a la letra y al espíritu de dicho tratado. Entretanto, en Europa seguían trabajando con éxito ante los gobiernos de Francia y de Inglaterra, los enviados especiales de los gobiernos de Montevideo y Río Janeiro, Sres. Dr. José Ellauri y Conde de Abrantes, cuyas actividades influyeron, decisivamente, para que se resolviera en definitiva, una nueva intervención conjunta de ambas potencias en la guerra del Río de la Plata, con el propósito de ponerle fin. Ya a fines de 1844 se tenía en Montevideo, la seguridad de que una nueva intervención anglo-francesa estaba decidida, sobre todo cuando se tuvo la noticia de que el Ministro británico en Buenos Aires, Mr. Mandeville, había sido relevado de sus altas funciones y sustituido por Mr. Gore Ouseley, en carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante los dos gobiernos del Río de la Plata. Por otra parte, y a despecho de los esfuerzos que continuamente realizaban los numerosos y bien retribuidos agentes de Rosas, los más autorizados órganos de la prensa francesa e inglesa iniciaron en aquellos tiempos una enérgica campaña solicitando de sus respectivos gobiernos intervenir en los asuntos del Plata para restablecer la normalidad perdida como consecuencia de los desmanes del despoja de Buenos Aires y sus cómplices. Esa campaña encontraba eco en otras repúblicas americanas, como Estados Unidos, Brasil, Chile y Perú, todas las cuales ofrecían sus buenos oficios para terminar con un estado de cosas bochornoso que no constituía, por cierto, un timbre de honor para el continente. El año 1844 se cerró, pues, con la perspectiva de grandes hechos trayendo al ánimo de los sitiados renovadas esperanzas de su pronta liberación y del triunfo de sus limpios y generosos ideales.

Alberto LASPLACES.

Diciembre de 1944.



LA FORTALEZA DEL CERRO, CON SU PRIMER FAROLA, QUE LOS SITIADOS QUISIERON VOLAR

viaba en el mes de setiembre de 1844 al coronel Pacheco una carta de la que extraemos estos párrafos: "Hay un hecho seguro, es que a la Legión le falta absolutamente el calzado y el vestuario y todo mi razonamiento no llega a hacerles comprender que si el gobierno no les entrega aquello que necesitan es porque no puede. No podéis ignorar, Sr. Ministro, cuánto repugna a los europeos, y máxime si son franceses, andar harapientos y con los pies descalzos. Suplico a V.E. que se dignen mirar esos hombres que antes vivían con desahogo y hoy en día son tan miserables que, verdaderamente, es menester admirar su constancia". Y en otra, dirigida por el mismo jefe al coronel Lorenzo Batlle, le decía: "Hace diez y siete meses que los legionarios no han sido agraciados con blusas...". El gobierno debía atender, prácticamente, las necesidades de todo orden no sólo de la guarnición, — en la que salvo algunos extranjeros figuraban todos los hombres hábiles, — sino también de

aleves. Ya se propone tentar la virtud de un jefe destituído, con montones de oro; ya abríase con ese metal, en vez del plomo y del hierro, el ansiado paso a través de una de nuestras baterías; ya hacer volar a nuestros valientes a quienes no osa aproximarse, por medio de repetidas explosiones subterráneas; ya comprar por gruesas cantidades la posesión de la isla Libertad; ya extender sus minas por medio del cohecho hasta saltar la fortaleza del Cerro.

"Estos y otros son actos y tentativas con que el asediador ilustra su valor y sus talentos; tentativas nefandas y abominables por sí, pero que sin embargo son para nosotros otros tantos motivos de confianza y de placer, de orgullo y de esperanza, porque todos ellos sólo han producido a nuestros enemigos el rubor y la amargura de los desengaños; lo son porque constituyen la prueba más esclarecida, la confesión más alta y elocuente de su impotencia; lo son porque profundizan más y más esta marca de ignominia que ha tiempo estampó en sus frentes humilladas la opinión del mundo indignado. Lo son, en fin, porque sólo han servido o para realzar la fidelidad inmovible de nuestros defensores o para honrar la incansable vigilancia de las autoridades y de los ciudadanos o para patentizar la intervención de un dedo providencial y misterioso que viene, súbitamente, a levantar el velo que cubre estos sangrientos horrores".

Con tales fundamentos, aprobáronse varios decretos, determinando las formas en los procedimientos del Consejo de Guerra de oficiales generales en causas de infidencia; otro estableciendo que "todo individuo ausente sin las formalidades prescriptas, todos prófugo político y todo aquel que por conducta hostil en campo o territorio enemigo que se hallase incluido en los decretos relativos a esos delitos, se presentarse dentro de 40 días, quedará absuelto de toda pena". También se resolvió decretar el indulto, sin condición alguna, de todo ciudadano oriental, cualquiera que fuese su clase y rango, perteneciente al ejército invasor que se presentase en el término de 40 días en el departamento de Montevideo, y de 60 días en campaña, haciéndose extensiva esta disposición a los extranjeros comprometidos a darles pasaporte y los medios de transporte fuera del país".

Entretanto que esto ocurría dentro de los muros de la Nueva Troya, contra los que las legiones de Rosas y Oribe no se atrevían a lanzar un asalto decisivo, en otros lados se iban preparando nuevos y grandes acontecimientos, de carácter militar



El perfume que antes llegaba de Francia.



JACOB VAN ARTOIS. — PAISAJE.

Exposición de Pintura de Diversas Escuelas

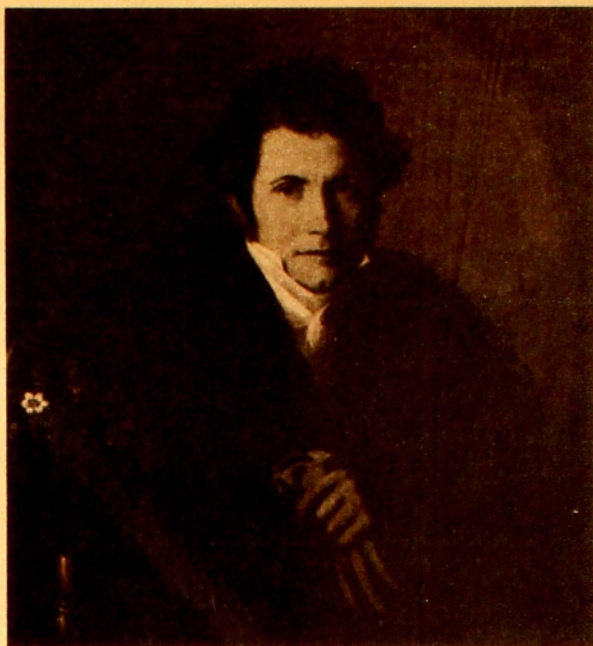
EN el Salón Berro, se exhibe la exposición clausura 1944 compuesta por una selecta colección de cuadros de diversas escuelas. Esta notable muestra, en la que es dable apreciar cómo los pintores que la integran, proceden en cuanto al oficio, la composición y las bases estables de toda obra de arte plástico, es una nota final del año, que este Salón nos brinda con todas las características de un broche de oro. Debemos remitirnos para ello, y en primer término, al retrato de la escuela inglesa titulado "Retrato Romántico" pintado alrededor de 1820; notable por su distinción y faz expresiva, la transparencia del color lo agrada en los ojos y en el claroscuro en general. La técnica del color basada en tonos bajos, es movida con saber y elocuente contenido en las notas que matizan el fondo. Una composición de Benedetto Luti, pintura del Siglo XVII nos da en su carácter espiritual y fino, un magnífico relieve que se acentúa en los paños que, traídos en la luz, reflejan en el rostro y cuerpo de las figuras, una hermosa sombra estudiada en su cometido de conjunto y contrastada con las partes más luminosas.

También la interpretación traducida en las fisonomías son aparte de su valor intelectual, un canto al dibujo escorzado y a saber vencer dificultades que ya no se estiliza dominar... Otro buen artista representado es Hans Canon, nacido en Währing, cerca de Viena, en el año 1829. Dicha tela está fechada en el año de la muerte del pintor, y es un autorretrato. Su colorido fuerte y entonado en rojizos, habla bien de su descendencia. A pesar de ello, una flotante nota cálida envuelve el cuadro y le imprime sello espiritual.

Siguiendo con las figuras, el "Retrato de una Dama" de L. Bonnat pintado en 1879, es digno de destacarlo con caracteres propios. Este artista, fué un famoso pintor francés del pasado siglo. Nació en Bayona en el año 1834, donde actualmente existe un Museo de Bellas Artes que lleva su nombre, y en el cual se guardan numerosos cuadros suyos y de la famosa colección de clásicos que poseyera. El Museo del Louvre tiene, a su vez importantes obras de Bonnat. Demás está, por lo tanto, que nos esforcemos en destacar sus valores plásticos, auténticos y recostados en una fama cimentada y universalmente reconocida. Una serie de hermosos paisajes dan un marco variado y de carácter a esta importante exposición. "Tobías y el Ángel" de Johan Monninks, es una tela de paisaje con figuras de personajes de leyenda llevada con un concepto clásico de la composición, y tratado el paisaje como lugar de fondo, pero al mismo tiempo destacando, por tomar el mayor espacio en la tela, trozos de factura agradable y fina. Naturalmente que en este caso es un complemento que armoniza el cuadro, y destaca aún más el trazo en grande de las figuras pequeñas, sobre todo en los tenues ropajes donde existen aciertos verdaderamente pictóricos. "Pastoreo" de Franz Lebrecht, nos muestra una escena de campo con animales y una arboleda que, en un acierto marcado, el pintor ha hecho profunda en un ángulo para conseguir marcado equilibrio. Esta nota el artista la agilita por la soltura de movimientos, aún cuando creemos que la factura pictórica no sea de mayor fuste, pues no sabemos si muy repintada, esta obra posee defectos notorios de empaste y colocación de color. Por lo demás, vista en conjunto, es buena de dibujo y de atmósfera.

Un paisaje luminoso es el de Jacob Van Artois. También un poco malogrado por barnices y retoques, pero conservando preciosos efectos de luz, y de matices, sobre todo en el centro y en algunos arboles. Por su motivo y porque a pesar de lo anotado se mantiene valiosa, constituye un ejemplar de paisaje tomado en sus características más elocuentes de luz meditada y resuelta detalladamente. Es lástima que el cielo se haya endurecido y perdido la vibración que tal vez tuviera. "Vida de Aldea" y "Caserío" así como "La Virgen con el Niño", de la escuela italiana el último, completan la exposición clausura que con mucho éxito viene exhibiéndose hace unos días.

E. V.



ESCUELA INGLESA. — RETRATO ROMANTICO.



LEON BONNAT. — RETRATO DE UNA DAMA.



JOHAN MONNINKS. — TOBIAS Y EL ANGEL.



FRANZ LEBRECHT. — PASTOREO.



KARL SPITZWEG. — CASERIO.



Hermoso espectáculo ofrece la conjunción del Atlántico con el Solís Chico, frente a "Parque del Plata", Paraíso del Mundo.

Nº 37

OBRAS
MAESTRAS

DOÑA ROSITA

HACE tantos años que doña Rosita está en el Asilo y es tan servicial y útil en la ayuda que presta que no podría decirse que se le considera una enferma.

Es la primera que se levanta; y recién las otras reclusas se están peinando, cuando ella tiene hecha ya su cama y se apronta a barrer la sala para ir después al taller donde trabaja en la costura. Y allí se ocupa de toda clase de trabajos. Desde primorosas puntillas dignas de las viejitas de Brujas o de Holanda, hasta fuertes labores en la máquina. Y también costuras de reparación cuando es necesario. Porque es de ver cómo viene destruida la ropa de la sección hombres.

Un día, doña Rosita doblada sobre unos pantalones, reparaba un gran fragmento roto. Al vernos por encima de sus lentes, y mientras molaba en sus labios la punta del hilo que iba a enhebrar, nos dijo, moviendo la cabeza:

—Los hombres...

Nadie sabe si es casada o no. No se le ha querido preguntar. En razón de su edad — tiene ya el cabello blanco — se le llama doña Rosita empleando el diminutivo, sin duda, porque es pequeña. Tan pequeña, que la otra tarde debía ponerse en puntas de pie para coserle el botón de la túnica al practicante, tarea que cumplía con la pulcritud y el cuidado propios de todas las labores que realiza.

Avuda en el reparto de la comida a las alienadas que están en cama. Cuando una enferma no quiere alimentarse, va doña Rosita con el plato a decirle:

—A ver, mi hija, cómo va a pasarse sin un bocadito.

Y lo que no ha podido hacer la indicación grave del médico, ni la insistencia de la Hermana de Caridad ni la energía de las guardianas, lo hace doña Rosita con su modo suave, leve, persuasivo.

A todo parece querer sacarle brillo: a las tazas y ollas en la cocina; a los vidrios de las ventanas cuando los lava; y hasta a las baldosas del piso que se ocupa siempre en barrer repetidas veces, pues cuando no tiene otra ocupación se pone a barrer.

Pero no sólo doña Rosita no es descuidada, sino que tampoco es distraída. No queda nunca, como otras enfermas, en largos éxtasis mudos, suspendidas en cavilaciones interiores, la vista perdida a través de las paredes, la atención vaga, el pensamiento quizá puesto en cosas muy lejanas en la distancia o en el tiempo. Doña Rosita está siempre atenta, buscando con sus dos ojitos celestes si hay algo que hacer.

Por qué, entonces, no siendo doña Rosita ni descuidada ni distraída, todas las veces que hierva leche, ésta se derrama y cae a sus pies? Ella está junto al fuego esperando que la leche hierva. Tiene en sus manos pronto el paño para tomar el azar de la ollita cuando el líquido suba. Sin embargo, parecería que sólo cuando ve derramarse la leche en el suelo, es que se decide a retirarla del fuego.

La Hermana de Caridad primero sorprendida, le ha llamado la atención; luego, enfadada, le ha dicho que deje esa tarea a cargo de una empleada. Sin embargo nada puede quitar de manos de doña Rosita tal ocupación y siempre con el mismo resultado. ¿Cómo es posible que a doña Rosita tan cuidadosa y atenta se le vuelque la leche? Y, ¿cómo es que, siendo tan sumisa, no cumpla la orden de la hermana de no hervir más ella la leche?

El médico, a quien relatan tales circunstancias, se decide un día a interrogar a doña Rosita. Esta, rehuye primero la explicación; después con los ojos bajos y con el recato y la timidez de una niña va diciendo:

—Mi pequeño perrito se llamaba Fox. Era muy bueno. Todas las mañanas se ponía junto a mí cuando yo hervía la leche. Me miraba inclinando la cabeza, sabiendo que siempre yo dejaría volcar un poco de leche. Era pequeño, blanco y muy bueno, el pobre. Y la leche le gustaba mucho; la tomaba meviendo la cola...

Isidro MAS DE AYALA.

AUTO-RETRATO
P.P. RUBENS



O.K.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

CAMINO HACIA EL TERROR

Lo mejor y más perfecto

Optica
Heider y Fornio

ANDRES FORNIO & CIA * 18 DE JULIO 1922
FRENTE A LA DIAGONAL AGRAJADA



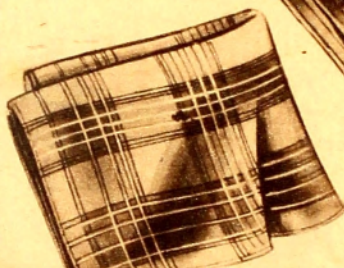
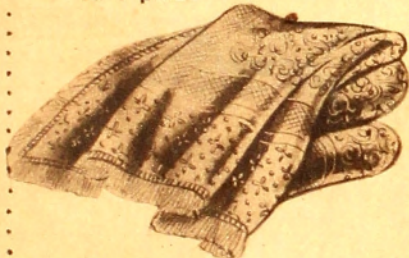
Casa Goler

ARTICULOS PARA EL HOGAR REGALOS PRACTICOS



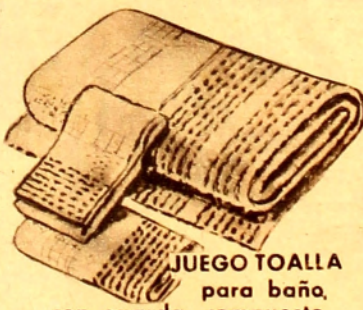
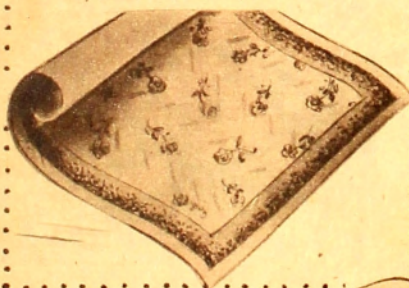
CARPETA
chinesca de
seda. Me-
dida 0.85
x 0.85 c/u
\$ 2.00

COLCHAS de seda en
bonitos colores lisos, ca-
lidad extra. Para 2 pla-
zas \$13.00, pa-
ra 1 plaza **\$ 10.00**

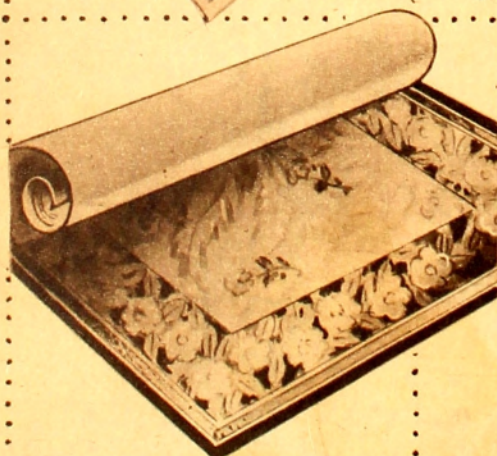


MANTEl carpeta esco-
cés, colores firmes ga-
rantidos. Medidas 1.25 x
1.60 c/u \$4.50, 1.25 x 1.25, c/u **\$ 3.20**

CARPETA de hule para
mesa, en delicados di-
bujos y colores. Medi-
da 1.30 x 1.30 c/u **\$ 4.80**



JUEGO TOALLA
para baño,
con guarda, compuesto
de 1 toalla grande de
1.25 x 1.80 y 2 chicas
de 0.65 x 1.10
el juego **\$ 7.60**



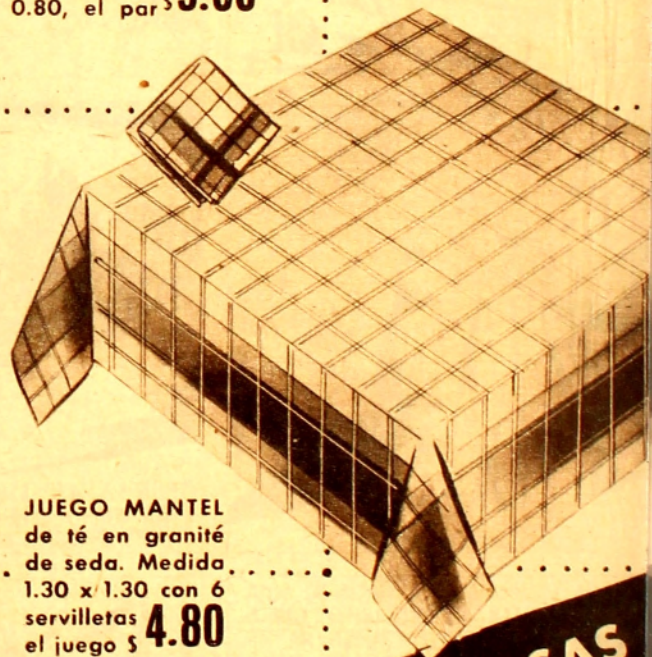
Extenso surtido en
alfombras de hu-
le tipo LINOLEUM
Medidas:
2.75 x 3.65 \$26.00
2.75 x 3.40 \$24.00
2.75 x 2.75 \$22.00
2.75 x 2.30 \$18.00
2.75 x 1.80 c/u **\$ 12.00**



COLCHAS ra-
yadas estilo
mejicano. Me-
dida amplia.
Para 2 plazas
\$ 10.50, para
1 pla-
za **\$ 8.50**

ALFOMBRAS variedad
de dibujos y colores.
Medidas 0.50 x 1.00, el
par \$14.00, 0.40
x 0.80, el par **\$ 9.00**

JUEGO CAMA borda-
do en blanco y color. Cali-
dad superior, pa-
ra 2 plazas, Jgo. **\$ 135.00**



JUEGO MANTEL
de té en granité
de seda. Medida
1.30 x 1.30 con 6
servilletas el juego **\$ 4.80**

EN NUESTRAS TRES CASAS
SUC. CORDON Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO
CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
SUC. GOLER Av. GAL. FLORES 2302
ESQ. M. BERTHELEMY

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CON TRÁMITE
REEMBOLSO